

Sor Emmanuel de la Croix

Anne-Marie Doucet

“En Él”

- Nació el 22 de agosto de 1923, en Oinville Saint Liphard
- Entró en el postulantado el 11 de febrero de 1946, Orléans
- Primeros votos 2 de octubre de 1948, Orleans
- Votos perpetuos 8 septiembre 1954, Orléans
- Fallecida el 18 de enero de 2022, Issoudun

La familia de Sor Emmanuel tenía sus raíces en Beauce, cerca de Orleans. Nació y creció cerca de estos inmensos campos de trigo, el "océano de trigo" de Péguy. Sus padres tenían una granja junto a la base aérea militar de Bricy, que fue bombardeada y totalmente destruida al comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Tuvieron que marcharse precipitadamente a un alojamiento provisional y, en plena guerra, fue difícil encontrar una granja para albergar a esta familia de seis hermanos, uno de los cuales murió a los 7 años. El calvario de la guerra se vio agravado por la presencia de una enfermedad transmisible. De hecho, una de las hermanas de Emmanuel, Simone, sufrió una parálisis en los miembros inferiores y entró en la Congregación de Jesús Crucificado. He aquí diferentes testimonios según las etapas de esta larga vida al servicio del Señor.

Acogida de Sor Anne Descour en el funeral de Sor Emmanuel de la Croix en la iglesia de Saint Marc de Orleans”:

Estamos reunidos en torno a Sor Emmanuel (Anne-Marie) y, sin embargo, celebramos con ella sus cien años con gran alegría. Y sentí un pensamiento que puede resultar egoísta, ya que, pensándolo bien, ¡seguro que se encuentra con el Dios al que entregó su vida hace 74 años! Se encuentra con el Jesús al que amó, siguió y entregó toda su vida sirviendo, amando y estando atenta a sus hermanas y a su familia.

A pesar de ser tan directa, la Hna. Emmanuel siempre tuvo mucho respeto y atención por todos y cada uno de nosotros.

Después de la conmoción que supuso su muerte, porque parecía indestructible, los recuerdos se agolpan: *"Una gran figura de nuestra Provincia y de mi juventud, una amiga de mis padres y un apoyo para nuestra familia en momentos difíciles tenía carácter, era recta y buena, doy gracias a Dios"*, dice una hermana. Los recuerdos de acción de gracias se multiplican. Cito:

"Emmanuel es para mí, y para muchos de nosotros, la imagen del servidor fiel: generoso, fiel, totalmente comprometido. Estoy conmovida ante su partida... lejos de ser prematura, pero tan rápida" escribió otra.

Una hermana escribió incluso desde España, revocando sus recuerdos:

Conocí y conviví muy a gusto con Sor Emmanuel de la Croix en Marcq-en Baroeul durante el juniorado y guardo muy buenos recuerdos de ella. Eran los dos primeros años de la fusión. En Orleans también conocí a su familia, especialmente a sus dos sobrinas Isabelle y Brigitte, que estudiaban en Saint Aignan".

Otra escribe:

Conocía a Emmanuel desde 1953, yo tenía 17 años y medio cuando empecé a dar clases en St Aignan, ella tenía 30 y me apoyó en mis inicios como profesora, a pesar de que nunca había dado clases; hablé con ella sobre mi futuro, y tras el consejo leer un libro para rezar, me dejó completamente libre, sin presionarme, débil, etc." dice Geneviève. Una de nosotras resume: *"Estoy muy apenada ante esta noticia, aunque realmente nos lo esperábamos.*

Y juntas nos consolamos, felices de haberla conocido, con otra hermana que dice:

"Ahora ve a su Señor, una mujer con tanta fe y perspicacia, llena de humor y exigente; combinaba los opuestos con amor; una vida hermosa".

Sí, una hermosa y larga vida, y sabemos, como dijo a sus sobrinas que vinieron a verla en Navidad, que estaba preparada para esta partida que es el encuentro con Dios.

La enviaron a **Marcq en Baroeul** cuando salió del noviciado, después de formarse como contable y obtener su permiso de conducir. Una hermana recuerda en la casa Saint Aignan de Marcq: "*Después de conocer a Emmanuel en Orleans, volví a encontrarla en Marcq, donde ya era económica y se encargaba de dar catequesis a niños de 7 años, preparándolos para recibir los sacramentos. De 1999 a 2002 estuvimos juntas en Crêteil, donde completó su misión como económica provincial. Los miembros de los comités de dirección estaban asombrados de su memoria tan exacta.*

Apegada por su educación familiar a las virtudes naturales (rectitud, fidelidad, valentía, etc.), entró fácilmente en el espíritu de Santa María Eugenia cuando llegó el momento, en 1968, de la fusión de las dos congregaciones.

Fue una de las hermanas de Saint Aignan que mejor conocí cuando era interna", nos cuenta Brigitte Coulon, "así que fue una presencia especial cuando regresé a Francia, una presencia discreta y fraternal. ¡Buen viaje, hermana Emmanuel! Estoy segura de que estás verdaderamente en Él como su palabra".

Hermana Emmanuel, económica provincial. Mucho antes de la llegada de los ordenadores, la hermana Emmanuel computaba las cuentas en grandes libros de contabilidad y las señalaba con un lápiz. Siempre estaba disponible para las comunidades y para cada hermana, tratando de dar responsabilidad y no de imponer cuando se trataba de administrar el dinero. La animaba una gran preocupación por la justicia y la solidaridad, tanto dentro como fuera de la Congregación. Apreciada en los distintos comités por su rigor y su amabilidad, superaba las dificultades con discreción y sabía pedir consejo a los expertos (Maître DUFAU, por ejemplo). Emmanuel se unió naturalmente a un pequeño grupo de económos provinciales que trabajaban bajo la dirección de la Hermana Nicole Reille. Esta estructura ha sido adaptada ahora por la CORREF para responder a las necesidades de L' Île de France. Siempre disponible, durante sus vacaciones daba prioridad a la supervisión de los trabajos de mantenimiento. Y en sus tardes libres se dedicaba a la jardinería.

Escuchemos a la Hermana Nicole: "*Mi primer encuentro con la Hermana Emmanuel fue en 1984, cuando participé con ella en la sesión de los*

Ecónomos provinciales. En aquella época, yo acababa de poner el pie en la puerta del Economato provincial, y nada hacía pensar que unos años más tarde sería nombrada Ecónoma general, donde nuestro trabajo juntas se haría más regular. Durante aquella sesión en Roma, tuvimos la suerte, pero sobre todo la gracia, de ir a Asís y rezar con San Francisco, y una de las palabras de Emmanuel se me ha quedado grabada desde entonces: "La pobreza y la alabanza son lo que sostienen a la Iglesia", me dijo después de rezar junto a la tumba de San Francisco. Estas palabras se repiten hoy en las del Papa Francisco. Emmanuel se embarcó con valentía en la creación del sistema informático y la centralización de las cuentas de las comunidades, un proceso que supuso una gran evolución y que ahora está dando sus frutos en el trabajo de las Ecónomas. También se enfrentó a los banqueros para ayudarles a comprender nuestra política de gestión, junto con otros Ecónomos de París. Participó fielmente en las reuniones organizadas por el CSM, precursor del CORREF. Gracias Emmanuel, nunca te lo diremos bastante por todo lo que has puesto en marcha, todo lo que has dado, pero sobre todo por lo que has sido".

La época de Fleur des Neiges. Amigos de FDN escribieron: "Pienso en Michèle, Chantal, Nadine... ¡las cocineras que trabajaron con Sor Emmanuel! La recuerdo como una 'hormiguita' entre la bodega y la cocina... siempre alerta y ajustando las comidas al presupuesto. En el momento de su marcha a la comunidad de Montpellier, ella, que no era de confidencias, nos contó muchas cosas sobre su infancia en Beauce, su entrada en las Hermanas de Saint Aignan y el periodo de guerra que vivió con su familia. Me gustó mucho la hermana Emmanuel, a veces severa, pero con un corazón tan tierno. Gracias por su presencia. Marie-Christine Coulon

Esta mañana", dice Pierre K., "me he sentido unido a quienes trabajaron mucho tiempo con la Hermana Emmanuel: su competencia y su alto nivel me impresionaban a menudo. Su agilidad mental sólo era comparable a la velocidad con la que bajaba las escaleras de la FDN en busca de un documento o un expediente. Me impresionaba mucho.

"Me gustaba mucho la Hermana Emmanuel, su discreción y la eficacia de sus palabras y su presencia afectuosa. Me ayudó mucho en un momento difícil.

Y "estoy más triste por haberla conocido durante largo tiempo. Cuando, yo daba clases en l'Assomption de Burdeos, ella era la económica en los años setenta. Fue un gran gusto reencontrarme con ella en la FDN treinta años más tarde.

Montpellier y luego La Chaume, donde murió

La comunidad de Issoudun da su testimonio

"Tenía una gran memoria; quería mucho a su familia y le encantaba cantar. Tenía mucho sentido común, rectitud, lealtad y bondad. Era muy exigente consigo misma y con los demás, y como tenía problemas de visión, era muy ordenada a la hora de guardar sus cosas. También tenía un fuerte sentido de la misión, y sus palabras tenían mucho peso en la residencia de ancianos, por ejemplo, cuando pidió que dispusieran el camino del Adviento y luego el pesebre, y ambos se colocaran en el vestíbulo. Era, fiel a los oficios, ¡incluso por teléfono! al rosario y a la adoración. Se mantenía al corriente de los acontecimientos y compartía las noticias que escuchaba en RCF. Disfrutaba con la lectura de la Cruz de Anne Michel. También le gustaban sus compañeros de mesa y participaba con gusto en las animaciones.

"Adiós, querida Hermana, por ti he conocido mejor la Congregación. No me olvides" y de nuevo "gracias por todo lo que has sido para nosotros" "Adiós, Hermana Emmanuel, nos has dejado -a los residentes- muy de repente, ayúdanos a continuar nuestro camino y ¡descansa en paz! y esto por toda la eternidad. Nosotros, la comunidad de las Hermanitas de la Asunción, enviamos nuestras condolencias a su familia y a sus hermanas, las Religiosas de la Asunción.

El equipo directivo de la casa escribió:

"Hace un año y medio, acogimos unos bellos tonos violeta llegados directamente de Montpellier. A primera vista discreta y exigente, muy pronto descubrimos que Emmanuel era a la vez simpática y sociable. Con el paso del tiempo, nos dio su confianza a algunos de nosotros, que tuvimos la suerte de descubrir, detrás de esa aparente "mano dura", a una mujer con una necesidad desbordante de escucha y de contacto humano. La recordaremos como una mujer menuda y cordial que nunca se perdía una sesión de gimnasia, una mujer menuda con capacidades

bien conservadas que era muy culta y a la que le encantaba hablar y compartir con los demás. Una mujer rigurosa y meticulosa a la que le gustaban las cosas bien hechas, aunque cuidando de no dejar espacio para el desorden o lo imprevisto, como podía atestiguar el lugar que ocupaba cada objeto en tu dormitorio. Su personalidad fuerte e independiente te permitió mantener tu autonomía hasta el final. Una mujer rebosante de franqueza y generosidad, cuya autonomía era primordial.

Gracias, Emmanuel, por todos los momentos que has compartido a diario y por las muchas oportunidades que hemos tenido de hablar. Gracias por tu confianza y tu presencia.

Para el funeral, un gran número de hermanas habían venido de París para unirse a las comunidades de Issoudun y Orléans, y después un buffet nos reunió a todos, hermanas y familia, delante de un gran fuego en la sala comunitaria. La luz de las llamas calentaba e iluminaba las almas, como en un último "ADIOS". Sobre todo, cuando la hermana Emmanuel nos dejó a finales de enero, justo cuando se celebraba la fiesta de la Candelaria, y resonaba el hermoso himno del anciano Simeón: "Ahora, oh, Señor, puedes dejar a tu siervo que se vaya en paz según tu palabra...", cantábamos el himno con ella, sierva fiel por derecho propio.

Ella encarnaba de manera singular el desprendimiento gozoso tan querido por la Asunción, gracias, Hermana Emmanuel.

Es a Él a quien siguen cada día en busca de su único amor, a través de una vida austera, con un desprendimiento gozoso".

Hermana Monique Rouleau

(Original en francés)

Sor Madeleine del Misterio Pascual

Madeleine Ravaosolo

"Ya no soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí".

- Nació el 15 de noviembre de 1947, en Ambohimahasoa (Madagascar)
- Entró en el postulantado el 7 de agosto de 1963, en Ambohimahasoa, en la primera comunidad de las Augustines du Précieux Sang en Madagascar
- Entró en el noviciado el 8 de septiembre de 1964, Arras, Francia
- Primeros votos 28 de agosto de 1966, Arras
- Votos perpetuos 22 de diciembre de 1974, Ambohimahasoa
- Fallecida el 6 de febrero de 2022, en París

Madeleine Ravaosolo nació en la "Gran Isla" de Madagascar, en el seno de una familia numerosa, en Ambohimahasoa, en la Hauts Plateau. Fue una de las primeras alumnas de las agustinas en la escuela Saint Joseph, antes dirigida por las Hermanas de San José de Cluny. La hermana Laurentine cuenta que conoció a Madeleine cuando cursaba 3º de bachillerato, justo al entrar en 6º: "Me acogió en su equipo del internado y me ayudó en esta nueva vida, ya que yo venía del campo. Madeleine ya se preocupaba por los demás, sobre todo por los más débiles, y ayudaba en las clases y en los trabajos manuales.

Llamada por el Señor, entró en el postulantado de la comunidad de Ambohimahasoa el 7 de agosto de 1963. Durante su postulantado, enseñó malgache a los alumnos del campo.

Como todas las primeras malgaches que entraron en la Congregación de las Agustinas de la Preciosa Sangre, dejó su isla y vino a Francia en 1964 para hacer el noviciado en la casa madre de Arras. Toma el hábito el 8 de septiembre de 1964. A pesar de una dieta adaptada, el cambio fue grande y ¡el sol debió de faltarle!

Después de los primeros votos, el 28 de agosto de 1966, se prepara para el bachillerato en el Instituto Jeanne d'Arc de las Bernardas, al otro lado de la calle. Despues estudió en el Instituto Católico de París.

Regresó a su país en 1969 para dar clases en la escuela Saint Joseph de Ambohimahasoa y formar parte de la comunidad que la dirige. Más tarde fue nombrada directora de la escuela. Emite los votos perpetuos el 22 de diciembre de 1974.

En 1983, la congregación le confió una nueva misión en una de las nuevas comunidades de Manandona. La población sufría pobreza material e intelectual, como escribe sor Laurentine. La Hermana Madeleine buscó la manera de ayudar a los niños desnutridos y salvó a algunos de ellos. Se la recuerda por su alegría, su risa franca, su deseo de hacer amar a Jesucristo y a la Iglesia a través de la Santísima Virgen.

En 1986, graves problemas de salud llevaron al médico a decir que era urgente que se tratara en Francia. Sor Madeleine no volvió a Madagascar hasta su 25º jubileo de profesión, en 1991.

Fue atendida durante muchos años, a veces con grandes dificultades. Varias comunidades la acogieron entre sus visitas médicas regulares a París: Wimille, Sainte Catherine les Arras, Amlettes en el Paso de Calais. Su celo misionero hizo que estuviera siempre implicada en el servicio del Evangelio: en la capellanía estudiantil, el grupo de laicos agustinos de Arras, la ayuda material de la escuela de Locon a una escuela de Madagascar, la Cooperación Misionera en la diócesis de Arras.

En Arras, tras el cierre de la comunidad de Amlettes, se dedicó a colecciónar sellos de correos en colaboración con el Hermano Maurille. Esto le permitió ampliar su círculo de amistades y recaudar fondos para ayudar a las misiones. Esto le valió la reputación de campeona colecciónista de pequeños tesoros", ¡no siempre apreciada en las comunidades! "Sus reparaciones de rosarios de todo tipo para distribuirlos en las cárceles de Arras, Madagascar y otros lugares hicieron decir a las hermanas que María oyó hablar mucho de Madeleine durante su enfermedad.

Sor Madeleine recibía y cultivaba los talentos de su pueblo. Tenía una memoria prodigiosa, hablaba con facilidad y profusamente, escribía

mucho y mantenía una correspondencia de "ministra", como decimos en Francia. Era fiel en sus relaciones y amistades, tenía un carácter alegre, hacía amigos con facilidad y no temía acercarse a la gente, incluidos los vagabundos de las calles de Arras. Su legendaria y contagiosa risa sacudía todo su cuerpo e incluso su entorno. A pesar de su enfermedad y su evidente sufrimiento físico, demostró su amor a la vida, su valentía y su fe.

Disfrutaba compartiendo lo que había descubierto.

En 2018 entró en la Casa santa Mónica, en el número 66 de la rue des Plantes de París, y se ganó la simpatía del personal de enfermería y de los demás residentes. No cabe duda de que hoy sigue intercediendo por todos aquellos con los que ha estado en contacto a lo largo de su vida.

Hospitalizada en el Instituto Mutualista Montsouris de París, "se fue" cuando escuchó la oración de San Bernardo, "Acuérdate", cantada en malgache.

María, en quien había depositado toda su confianza, la acogió sin duda con su preciosa sonrisa.

Sor Marie Françoise Bisiaux

(Original en francés)

Sor Mary Eucharia del Cordero de Dios

Mary Dinah Cousins

"Pater, fiat mihi secundum verbum tuum".

- Nació en Cardiff (País de Gales) el 29 de diciembre de 1929
- Entró en el postulantado el 22 de agosto de 1951, en Ramsgate
- Entró en el noviciado el 3 de mayo de 1952, en Ramsgate
- Primeros votos 6 de noviembre de 1953, Ramsgate
- Votos perpetuos 27 de octubre de 1957, Ramsgate
- Fallecida el 19 de febrero de 2022, en Londres

Hija única y la menor de cuatro hermanos, Mary Dinah Cousins pasó el primer año de su vida en Newcastle. Luego vivió en Cardiff hasta que se hizo postulante en la Asunción. Sentía un gran afecto por su familia, especialmente por su hermano Raymond. A través de él, conoció a las hermanas de Belmont, donde fue a la escuela, y más tarde se convirtió en el Hermano Aelred en la comunidad benedictina.

Tras su educación en la escuela primaria ordinaria de la parroquia, se formó como enfermera en la Royal Infirmary de Cardiff. Utilizó sus habilidades durante gran parte de su vida, en cualquier hogar en el que estuviera, cuidando de niños y hermanas con dedicación y sabiduría. Diagnosticaba mejor que muchos especialistas, ya que era una experta observadora. Además, estuvo a cargo de las internas más jóvenes en Ramsgate, y más tarde en Hengrave, enseñando biología humana e higiene, así como labores de aguja.

Su "ojo derecho", como ella lo llamaba, lo empleó a fondo desde el principio de su vida religiosa en labores de aguja, sobre todo para la capilla del convento, exquisita caligrafía y miniaturas religiosas. Llegó a enseñar caligrafía en el noviciado de Kensington. Tenía una voz de garganta que podría haber llenado fácilmente el Albert Hall y habría sido un miembro ideal de un coro tradicional galés. Sus dotes para el órgano también eran muy apreciadas.

Extremadamente sociable, hacía amigos con facilidad. Tras el cierre de la escuela de Hengrave, como miembro de la Comunidad Ecuménica, utilizó constantemente este don. Con un sentido del humor infantil, le encantaba disfrazarse, actuar, bromear y contar chistes. Siempre veía lo ridículo en cualquier situación, le encantaba jugar con los jóvenes, nunca dudaba en "soltarse la melena" y nunca se paraba sobre su dignidad.

Desde su primera semana en la comunidad de Richmond, se esforzó por conocer a todos los habitantes de Newbiggin. Gracias a su éxito, se convirtió en "visitante" de muchas personas solitarias. Durante su estancia, también convenció a un feligrés, podólogo profesional, para que le diera clases de técnicas básicas. Cuando el hogar cerró en agosto de 2000, se unió a las Hermanas de Santa Catalina, entonces en Kensington. Aquí, su compasión por las hermanas que "sufren por sus pies" fue muy útil durante muchos meses.

Hace poco más de dos años sufrió un derrame cerebral. Aunque se recuperó, esto se sumó a la pérdida de memoria existente y a un estado de confusión concomitante, pero ella hacía todo lo posible por entender lo que pasaba y quién era quién. Las preguntas "¿Es usted el jefe?" y "¿Es martes?" eran frecuentes. Incapaz de utilizar sus antiguos dones, ahora pasaba muchas horas en la capilla.

El hermano de la Hermana Eucharia, el Padre Aelred OSB, había sugerido durante una visita a Richmond a finales de los 90 que la gente debería hacer más uso de la "Comunión Espiritual". En estos últimos días de su vida, incapaz de recibir el sacramento, esperamos que haya podido seguir su recomendación y que ahora se una al coro de las "mirádadas" de los que cantan alrededor del "Trono del Cordero". (Libro del Apocalipsis).

Nuestra querida "Euchie" pasó pacíficamente a Dios alrededor de las 11.15 de la mañana del sábado 19 de febrero.^[1]

Comunidad de St Catherin
(original en inglés)

Sor Véronique de la Eucaristía

Marie Véronique Wynands

"Estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo".

- Nació el 1 de julio de 1934 en Sancourt, Somme, Francia
- Entró en el postulantado el 7 de diciembre de 1953, en las Agustinas de la Preciosa sangre, de Arras
- Entró en el noviciado el 30 de junio de 1954
- Primeros votos el 25 de abril de 1956
- Votos perpetuos el 28 de agosto de 1960
- Fallecida el 14 de marzo de 2022, en Abbeville

En un último mensaje leído en su funeral, que ella misma había preparado, Sor Véronique escribió: "Por fin, Señor, te veo cara a cara. Queridos

padres, amigos, bienhechores, alegraos conmigo. Por fin tengo aquello para lo que fui hecha. Desde que estoy en Abbeville, me he estado preparando para este cara a cara. He vivido como si ya estuviera en tu Reino...".

Marie Véronique nació en el seno de una familia cariñosa de cinco hijos, en un entorno rural, en una granja a las afueras del pueblo de Sancourt (300 habitantes), en el departamento de Somme. Toda su vida sintió un profundo amor por la tierra, sembrando, plantando y regando plantas que a veces cosechaba por el camino, ¡incluso en el jardín del obispo de Limoges!

Atraída por el amor de Cristo, Marie Véronique ingresa a los 19 años en las Agustinas de la Preciosa Sangre de Arras. No era un terreno desconocido, pues Anne Marie, su hija mayor, ya estaba allí y la Superiora General, la Madre Marie Véronique, era una de sus tías.

Ingresa la víspera de la Inmaculada, el 7 de diciembre de 1953, toma el hábito el 30 de junio de 1954 y comienza el noviciado en Arras.

Después de sus primeros votos, el 25 de abril de 1956, Sor Véronique permanece en la casa madre de Arras. En 1959, ingresa en la comunidad del Cenáculo de Sainte Catherine les Arras, donde permanece muchos años. Durante muchos años, las hermanas de la comunidad se encargaron de la adoración diaria para apoyar el celo apostólico de toda la congregación.

La comunidad vive en una hermosa casa de estilo normando, en el corazón de un gran parque, y tiene que mantener los suelos de parqué encerados. Véronique ha hecho mucho de esto. Desde hace años, un enorme huerto produce frutas y verduras para las cerca de sesenta monjas que viven en Arras. Hay un jardinero asalariado, pero sor Véronique empleaba todo su talento para proveer de flores las capillas y la iglesia parroquial de la ciudad.

En 1966, ¡hola a la capital! Véronique descubre París y el barrio obrero de la rue Saint Maur, en el distrito XI. Afortunadamente para ella y las demás hermanas de esta gran comunidad, había un patio con algo de tierra y árboles. Se encarga de varias tareas, entre ellas el mercado semanal, que consiste en recorrer las calles de París en un pequeño coche.

Fue su departamento de origen el que la acogió en Airaines para un nuevo tipo de establecimiento y una presencia diferente en una diócesis deschristianizada. Las hermanas eran cuatro, vestían como cualquier otra mujer (sin hábito religioso) y vivían en una pequeña casa similar a todas las del barrio. Al principio, no se las conocía como monjas. Tenían diversas ocupaciones y una de las hermanas era ama y cuidadora de la casa. Su papel no es menor porque está en buen contacto con el barrio y los comerciantes, los lugares de reunión, y es a ella a quien la gente hace preguntas: "¿Y tu marido? Uno es enfermero en un centro de asistencia. Véronique es trabajadora familiar, formada y diplomada en París con las Hermanitas de la Asunción. Al entrar en familias con dificultades debido a la salud de la madre, descubre mucha miseria, pero también solidaridad, y se entrega sin reparar en gastos.

Su generosidad, ayuda y valentía son aún más evidentes. Ella no mira su dolor y a veces va más allá de sus fuerzas. Lleva ayuda y consuelo. Siempre conserva su hermosa sonrisa, que la hace destacar allá donde va.

En Saint Léonard de Noblat, en el camino de Santiago de Compostela, las Hermanas Agustinas de Notre Dame de París dirigen el centro espiritual diocesano Foyer Jean XXIII. En esta casa, que perteneció al científico Gay-Lussac, químico y botánico, hay mucho que hacer, además de acoger y entretenir a la gente: por supuesto, Véronique hace todo lo posible por cuidar el jardín, creando siempre nuevos cuadros de jardín. En verano, a veces tiene que ser "desalojada" del jardín por su superiora al anochecer. Hay que decir que, en esa época del año, está "a la greña" con las liebres y los conejos silvestres, a los que les gustan demasiado algunas flores que hay a las puertas de la casa.

En su familia, los lazos son profundos, con mucha atención a los demás y ternura, y muy pronto las otras hermanas de la comunidad se incluyen en sus relaciones, donde las bromas también tienen su lugar. Hay episodios con ciertos sobrinos que son difíciles de olvidar.

En 2002, Véronique se marcha a Guinea-Conakry para pasar cuatro años en Kissigoudou. Encargada de la secretaría parroquial y de la recepción, era la superiora de la pequeña comunidad.

A su regreso a Francia, tras un periodo de descanso, descubre la comunidad agustiniana de Lyon, en la calle Bournes, donde acoge a las

familias de las personas hospitalizadas en los establecimientos cercanos. Comprometida con la parroquia de San Agustín, forma parte del equipo del SEM (Service Evangélique des Malades), preparando y llevando todo lo necesario para la celebración de la Eucaristía. Por no hablar del jardín, enriquecido con una gran variedad de plantas; para ella, es una forma de unirse al Creador.

Los problemas de salud la obligaron a ser hospitalizada en 2019 y a trasladarse a la residencia de ancianos Notre Dame de France, en Abbeville, en 2020.

Sor Véronique, que añadió "de la Eucaristía" a su nombre de pila con motivo de la fusión, vivió verdaderamente con todo su corazón sencillo y alegre la frase del Evangelio de Mateo que había hecho suya: "Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo".

Entre las hermanas de Abbeville, y cerca de una parte de su familia, se sentía feliz mientras se preparaba para encontrarse con su Señor. Durante una conversación con uno de los responsables, el Sr. Poulain, el director, pudo decir: "Sor Véronique nos da alegría".

Con la ayuda del animador y de su hermano Léon, que le proporciona plantas, puso las manos en la tierra tanto como pudo, pero sus raíces en el Cielo no eran menos fuertes. Como se dijo en las palabras de bienvenida en su funeral: "Te alimentabas cada día con la Palabra de Dios, sacabas luz de ella para dar luz a todos aquellos con los que entrabas en contacto".

Su hermana mayor, Sor Anne Marie, testimonia que al final, Véronique había perdido la vista, "pero eso no le molestaba, estaba en las manos de su Señor, rezando espontáneamente, le gustaba repetir el Gloria. Acogía a los visitantes con alegría, sin dudar nunca en decir que el principal testimonio que podemos dar es amarnos los unos a los otros y decir: "Todos somos hermanos en Cristo".

Sor Marie Françoise Bisiaux (Original en francés)

Sor María del Carmen de Jesús

María del Carmen Escribano García del Bosque

“Fijos los ojos en Jesús”

- Nació el 21 de noviembre de 1951, en Madrid
- Entró en el postulantado el 1º de octubre de 1975, en Madrid-Olivos
- Entró en el noviciado el 28 de septiembre de 1976, en Madrid-Olivos
- Primeros votos el 23 de octubre de 1977, en Madrid-Olivos
- Votos perpetuos el 19 de marzo de 1983, en Gijón
- Fallecida el 22 de marzo de 2022, en Madrid

Carmen Escribano nació en Madrid el 21 de noviembre de 1951. Máximo, su padre, era originario de Andalucía (Jaén) y ejercía en Madrid como abogado. Carmen, su madre, nacida en Manila, vino a España huyendo de la guerra.

La noche de su elección como Consejera General, Carmen nos hablaba así de su familia y su vocación: “llegué a la Asunción al colegio de Velázquez, a la edad de 6 años, por deseo de mi madre, antigua alumna de la Asunción en Manila. Desde pequeña quise ser religiosa; en el colegio veía a las hermanas que pasaban y jugaban con nosotras, una comunidad joven, muy dinámica. Recuerdo de niña ponerme una toalla como velo y mirarme en el espejo. Yo era la única niña de la familia en medio de 5 hermanos. Por eso mi madre no acogía bien la vocación religiosa de su hija. Mi padre que falleció cuando yo tenía 14 años, conocía bien mi vocación y me llamaba “Madre Abadesa”. Al finalizar el colegio en Cuestablanca, hice estudios de Secretariado Internacional porque, al haber fallecido mi padre, quería ayudar en casa donde éramos muchos hermanos.”

Carmen siempre tuvo un inmenso cariño a sus hermanos y familia. Tanto sus hermanos como sus sobrinos confiaban mucho en ella y siempre les dio todo su apoyo a nivel humano y espiritual. Su hermano Borja, el más

joven, tuvo unas palabras muy emocionantes el día de su funeral: “María del Carmen, hermana, madre, compañera, consejera, mentora de todos nosotros. Ya no estás físicamente. Tu fortaleza, actitud, entrega ante la enfermedad, no me permitía imaginar que esto pasaría, nunca imaginé una vida sin ti... Nuestra expresión durante toda tu enfermedad fue: en las manos de Dios. Siempre a tu lado. María del Carmen, gracias por todo lo que nos has dado y enseñado, que ha sido todo.”

Las hermanas que conocieron a Carmen como alumna de la Asunción en Velázquez y Cuestablanca la describen como una chica inteligente, abierta, alegre, madura y muy responsable. Hasta el final de su vida guardó una gran amistad con su compañera de clase Ana de Felipe.

Carmen entró en La Asunción el 1 de octubre de 1975 en Olivos (Madrid) haciendo allí toda su formación inicial. Durante el juniorado hizo el Bachillerato de Teología (1977-1982) en la Universidad de Comillas de los jesuitas. Allí conoció al P. Luis Ladaria sj (hoy Cardenal prefecto de la Congregación para la Doctrina de la fe) que le animó a continuar sus estudios bíblicos y que siempre le fue muy cercano.

Al finalizar en Comillas fue enviada a la comunidad del colegio de Gijón donde pronunció sus Votos perpetuos el 19 de marzo de 1983. Aunque sólo estuvo tres años tanto los profesores como sus alumnas la siguen recordando con mucho cariño. Por circunstancias familiares volvió a Madrid, pero solo por un año que pasó en el colegio de Santa Isabel (1985-86) ya que Sr. Clare Teresa, entonces Superiora General, le propone ir a Roma a continuar los estudios de teología, Ciencias Bíblicas en el Biblicalum (1986-1990). Fue a Italia por dos años y se quedó 15. Enseñó en la Universidad Gregoriana y fue superiora de la Comunidad Internacional y Consejera Provincial.

Una hermana de la provincia de Italia la recuerda así:

“Carmen llegó a Roma a la comunidad Internacional en septiembre de 1986, para comenzar sus estudios en el Pontificio Instituto Bíblico y obtener la Licenciatura en Sagrada Escritura, pero siendo hermana de Votos Perpetuos, también para ayudar a la Hna. Irene, entonces Superiora de la comunidad internacional en el área de formación y tutelar a las hermanas más jóvenes en el estudio de la Teología. Tras obtener la licenciatura, fue profesora en la Universidad Lateranense y en el Instituto

"Regina Mundi" de la UISG, e impartió cursos de Sagrada Escritura en un noviciado de monjes cistercienses amigos de la Comunidad. Contribuyó a la formación de catequistas en la parroquia, acompañó a jóvenes de ambos sexos en discernimiento vocacional e incluso a algunos sacerdotes en crisis vocacional, y compartió un camino de 'Lectio' con un pequeño grupo de matrimonios jóvenes deseosos de alimentar su vida y su fe.

Permaneció con nosotras hasta finales de septiembre del año jubilar de 2000.Además del gran amor por la Lectio que elegimos, compartimos y emprendimos juntos en la Provincia y que continúa hasta el día de hoy. Siempre nos ha ayudado y acompañado sabiamente en los pequeños y grandes discernimientos de nuestras obras y presencias apostólicas, en el camino hacia una Provincia Europea, siempre con respeto, nunca forzando decisiones... pero siempre recordándonos la importancia de llegar a una decisión después de discernir, incluso durante su mandato como Consejo General e incluso después. Siempre nos amó, siempre nos bendijo. (ver testimonio completo)

Algunas hermanas que fueron junioras en la comunidad Internacional expresan así lo que de ella recibieron:

"Durante los dos años de mi juniorado en Roma fue mi Superiora, guía y acompañante. Marcó para siempre mi vida de joven religiosa y de mujer joven. Era un alma bella, a la vez contemplativa y amable. Su mirada de amor hacia cada persona sigue siendo una luz en mi vida. Me ayudó a crecer y todavía hoy me inspira."

Carmen fue mi Maestra de estudios en Roma, durante dos años; me ayudó a creer en mí misma, mis capacidades para el estudio y para tener éxito. No siempre fue fácil, pero no puedo sino agradecer el don de su vida y de su experiencia.

Carmen transmitió a todas las hermanas jóvenes que vivieron varios años en Roma un gran amor por esta ciudad. Los paseos de los domingos por la tarde les permitían explorar la ciudad, sobre todo los lugares menos conocidos, y a menudo terminaban en San Bernardo alle Terme, la iglesia conventual de los cistercienses, que eran sus amigos. En Asís, Siena y, sobre todo, Subiaco, recorrió con las hermanas las huellas de los santos italianos que tanto amaba. Un día, durante uno de esos paseos, Carmen encontró un libro sobre la vida de los tres fundadores del Císter: "I tre frati

rebelli" / Los tres monjes rebeldes. Hablaba de su pasión por Cristo y de sus corazones ardientes. Las hermanas empezaron a leerlo en el Pulmino de camino a casa, y se convirtió en la lectura de la tarde en comunidad. "Arde, Roberto, per il Signore" ... Carmen quería compartir con todos el ardor de esa pasión de amor. Esta pasión vibraba también en su forma de celebrar el oficio y de orientar todo su ser hacia Cristo.

También fue apreciada por sus compañeros de estudios:

Carmen y yo fuimos condiscípulos rigurosos, entre los años 1986-1989, en el Pontificio Instituto Bíblico, donde ambos estudiamos Sagrada Escritura. Desde el primer día de clase pude percibir su agudeza intelectual, sus grandes dotes espirituales y su sencillez de vida. Era una religiosa que irradiaba a Dios por los cuatro costados, siempre humilde y sonriente. Guardo recuerdos imborrables de ella, en particular de su amor a los demás, poniéndose en todo momento al servicio de cuantos la rodeaban, en especial de sus hermanas de comunidad, para las que ella era un referente por la solidez de sus virtudes su capacidad de escucha. Carmen era de aquellas personas que rápidamente te conquistan por la hondura de su experiencia religiosa. (Mons. F. Chica Arellano. Ver testimonio completo en Anexo)

En el año 2000 vuelve a España, es Consejera Provincial y asume luego la animación como provincial durante cinco años hasta el capítulo general de 2012.

En la Provincia de España Carmen ha sido siempre muy querida y valorada, sobre todo por su entrega y generosidad hasta el último momento de su vida. Las que han vivido más de cerca con ella tienen un recuerdo agradecido de su persona y de su forma de vivir en comunidad aportando lo mejor de ella misma y siempre preocupada por las hermanas; no media sus fuerzas ni su tiempo si alguna la necesitaba para algo.

En muchas ocasiones y retiros de la Lectio, Carmen puso al servicio de la Provincia su amor y capacidad de interpretar la Palabra de Dios y sobre todo de transmitirla sabiendo llegar al corazón de las personas de cualquier edad y condición. También tenía un gran don de relación con la gente lo cual ayudó mucho para dar un gran impulso en los colegios en la formación de profesores y grupos de jóvenes en la provincia. Su conocimiento de nuestro carisma y de la Congregación, hizo que muchos

profesores y amigos de la Asunción conectasen con las hermanas, se entusiasmaran y quisieran profundizar más en él.

Así lo testimonia Javier Platón, miembro de Titularidad:

“La formación en el Carisma de la Asunción era una de sus prioridades. Era una verdadera delicia escucharla, sus convicciones, sus amplios conocimientos, su pasión a la hora de transmitir las esencias de la Educación en la Asunción hacían que cada ponencia fuera un momento especial, excepcional, que siempre dejaba huella a los que la escuchábamos con admiración.

Estaba dedicada a hacer de los Colegios de la Asunción un Cuerpo, donde cada uno de nosotros nos sintiéramos parte de la gran familia que es la Asunción y responsables de la Misión que la Asunción tiene en este mundo.”

El último año, desde el comienzo de curso se volcó en revitalizar el Proyecto de Misión Compartida y pudimos redescubrir con ella la importancia de compartir Misión. En una de sus intervenciones más emotivas nos dejó estas palabras: *“que estemos en sintonía con el proyecto, que lo asumamos, que creamos y nos apasionemos por un proyecto de transformación de la sociedad por los valores del Evangelio, que nos impliquemos con responsabilidad personal desde lo que la Asunción es, para que el carisma continúe. En ello nos va la vida y el futuro.* Y añadió que para ser portadores de este legado: *“... es necesario conocer bien el carisma, vivirlo en primera persona, y pasar el testigo”.* Nos ha pasado el testigo y a los que la hemos querido, admirado y la tenemos como referencia y ejemplo de vida, nos ha marcado especialmente.”

Se dio a la provincia, con todas sus fuerzas, sin reservarse nada para ella, incansable y entusiasta. No sabía decir que no cuando se le pedía algo que ella intuía que iba a servir a los demás para descubrir más a Dios y a Jesucristo, para conocer más el Evangelio. Bien sabemos, las que hemos vivido con ella todo lo que se ha entregado y todo lo que nos ha ayudado en un camino que a veces no era fácil.

De su época como Consejera General desde 2012 hasta 2018 testimonia Marjo: “Carmen vivió toda su vida al servicio de la Congregación, aunque

su amor por su Provincia de España permaneció siempre en primer lugar e incondicional. Siempre generosa con sus muchos dones - su profundo amor por la PALABRA DE DIOS fue siempre la fuente de todo lo que pensó, dijo e hizo.

En 2012 se entregó de todo corazón como miembro del Consejo General, siempre generosa con su tiempo, su presencia y todo su ser. Su compromiso fue total e incalculable, siempre dispuesta a dar de sí misma sin calcular el coste, ya fuera en acción o dando su opinión o su consejo, sin importarle el riesgo de ser malinterpretada. Era fuerte e inquebrantable en lo que creía justo. Y aunque su forma de actuar pudiera resultar difícil para algunos, su única intención era un profundo amor a Dios y a todo lo que era de Dios. Su servicio venía de dentro, de una interioridad profunda y sincera.

Poco después de su entrada en el Consejo General, Carmen ejerció simultáneamente el cargo de Secretaria General, tarea que desempeñó con profesionalidad y gracia. Su conocimiento de las tres lenguas principales de la Congregación le daba facilidad para comunicarse con las Provincias y con las hermanas.

Nada impediría a María del Carmen servir sin compromiso, ni siquiera la enfermedad ni el tratamiento oncológico y el dolor y la dificultad que ello conllevaba, nunca le impedirían servir y seguir adelante. Sabía que lo importante y esencial era seguir con lo que había que hacer y por eso no perdía tiempo haciendo lo que podía con la única motivación de buscar siempre el bien de la Congregación y de la Iglesia.

Entre las muchas cosas que María del Carmen fue en su vida - en el Consejo General, a lo largo de todas nuestras reuniones, nuestras reflexiones, nuestras visitas, las sesiones que facilitamos, la traducción, la redacción de informes, el acompañamiento de Equipos, Provincias y Hermanas, así como los momentos de ocio y recreación que tuvimos como comunidad, su legado imborrable en quienes tuvimos la bendición de conocerla, convivir y trabajar de cerca con ella, fue que fue una HERMANA, una compañera, una amiga. Era la presencia de Dios en las buenas y en las malas. Era una manifestación concreta del amor de Dios, del rostro de Dios, del toque de Dios.

Gracias a su vida y a su testimonio, uno no puede sino decir con profunda gratitud que, efectivamente, DIOS ES REAL. “

Siendo aún Consejera General, durante el año 2017 se le detecta un cáncer.

En su correspondencia con sus Superioras y hermanas siempre refleja una gran lucidez, entereza, fuerza interior y abandono al Señor.

“En todo la mano de Dios está siendo muy clara. Al mismo tiempo me sorprende cada vez: ...pero en todo me ha ido poniendo delante las acciones y las personas justas. Todo viene de Él, mi voluntad no juega ningún papel, sino que me encuentro ante los acontecimientos y El inspira. Es lo que he sentido con fuerza en este mes y medio pasado. Yo le sigo pidiendo que se haga su voluntad y que me dé luz, en lo que se refiere a la enfermedad”. (2017)

“Yo creo C. que mi vida, en tanto el Señor me la da, estará siempre entre períodos de quimio y otros de descanso. Lo importante para mí es que yo me encuentro bien y puedo seguir haciendo vida normal. Como te digo, siempre en sus manos y hasta que El disponga, pero estoy tranquila y sigo adelante con ánimo viviendo mi misión lo más en plenitud que puedo. (septiembre 2019)

“Yo no sé si tengo una mejor misión en España, pero lo que sí sé es que deseo de todo corazón volver, que es mi tierra, me siento de allí y deseo estar cerca de mis hermanas y de mi familia. El Señor ha guiado este tiempo y lo hace a su manera”. (noviembre 2020)

Y así fue. Volvió a España el 4 de marzo de 2021, en el momento de comenzar la visita del Consejo General a la provincia y la comunidad de Olivos gozamos de su presencia un año entero.

Como Consejera provincial aportaba siempre tanto entusiasmo y fortaleza que nos costaba percibir su debilidad física. Fue un año muy fecundo y que ha dejado huella, un corto tiempo en el que vivía a fondo el presente, se entregó a cada hermana de su comunidad y provincia y a la formación dejando un legado y una impronta profunda sobre todo en sus últimas intervenciones sobre Misión Compartida.

Vivió hasta el final en el servicio al Señor y entregada a la congregación, feliz de ayudar en la traducción durante el CGP en Madrid. En la última carta a las hermanas de la provincia, tres días antes de su muerte nos escribía: *Hemos llegado pues a la última fase de la enfermedad, hermanas. Ahora lo que Dios quiera y la naturaleza pueda dar. Yo estoy muy en paz. En las manos de Dios Señor de la vida y de la muerte. Gracias de verdad a cada una por tanto recibido de mi Provincia a la que quiero muchísimo.*

Carmen ha sido un gran don del Señor para todos nosotros durante toda su vida, pero en especial este último año vivido en España, en la comunidad de Olivos. Damos gracias por su vida tan plena y entregada hasta el final con fe, confianza y alegría, siempre pensando en los demás y ayudando en todo.

La oración del día 23 de marzo, la celebración de la Eucaristía final en presencia de su familia, de Rekha con su Consejo y todas las provinciales representando los 32 países donde la Asunción está presente, fueron momentos en que todos la recordamos muy entrañablemente y tuvimos la ocasión de expresar la huella que ha dejado en nuestras vidas.

Cecilia Manrique (Provincial) y Comunidad de Olivos

Sor Thérèse de los Corazones de Jesús y María

Thérèse Germaine Léa de SAINT DENIS

“No hay mayor amor que dar la vida”

- Nació el 6 de diciembre de 1930 en Brainville en Normandía (Francia)
- Entró en el postulantado el 1º de mayo de 1964
- Entró en el noviciado el 2 de febrero de 1965 en Arras
- Primeros votos el 28 de agosto de 1967
- Votos perpetuos el 8 de septiembre de 1972
- Fallecida el 4 de abril de 2022 en Abbeville.

“La sexta de trece niñas, naciste el 6 de diciembre de 1930, tu madre quería un niño. Cuando nacieron los últimos, dijo; "Ella todavía es un marimacho". Tus padres se amaban mucho y este amor se compartía dentro de la familia. Por la noche, si había habido discusiones, tu madre te animaba a perdonar.

Su padre era un empleado de la ciudad de Brainville. También fue a pescar y trajo lo suficiente para alimentar a la familia. Cultivaba un jardín y tenía un corral. Dijiste que nunca nos faltó comida.

Al tener problemas de visión, en la escuela te quedabas al final de la clase. Fue una de tus hermanas quien te enseñó a leer y a contar. Tu madre te entrenó en las tareas del hogar.» ; ecos de las palabras de bienvenida durante la celebración de su funeral.

Thérèse trabajó durante varios años en casas particulares y luego en el hospital de Coutances. Llamada por el Señor, entró en la congregación de los Agustinos de Coutances que día y noche estaban al servicio de este antiguo Hôtel-Dieu fundado en el siglo XIII. Allí vivió su postulantado y recibió el hábito negro, pero como la fusión con las Agustinas de la Preciosa Sangre de Arras estaba próxima, el 31 de mayo de 1966, Sor Teresa llegó rápidamente a Arras para comenzar su noviciado. Recibe el hábito blanco de los Agustinos de Arras. El cambio de escenario es fantástico para ella, que nunca había abandonado su Normandía, se encuentra en un noviciado aún numeroso, entre religiosas desconocidas, ¡pero la maestra de novicias la observa!

Hizo sus primeros votos, como de costumbre, el 28 de agosto de 1967 y la profesión perpetua cinco años después, en la fiesta de la Natividad de María, el 8 de septiembre de 1972.

Una vez finalizado el noviciado, sor Thérèse se hizo cargo del lavadero, teniendo como “jefa” a sor Thérèse Berthe, a quien rodeó con todo su cuidado hasta su muerte, cuando ambas eran mayores.

Durante cincuenta años, a pesar de sus pequeñas dimensiones, garantizó el mantenimiento de la lavandería para unas 120 personas: las religiosas profesas, las novicias, las hermanas mayores de la enfermería, las internas, sin olvidar a las hermanas que pasaban por allí desde el número 13 de la calle Pasteur es la casa madre. Con el paso de los años la carga

se vuelve más ligera; hay menos religiosas y ella es experta en planchar la ropa plana, pero también plancha algo, ayudada por otras hermanas. El sótano de la capilla es un auténtico hormiguero. Al son de la campana del “gran reloj del patio”, se bendice cada nueva hora y luego el trabajo se desarrolla en silencio, salvo las palabras esenciales para el buen desarrollo de la obra. Las novicias lavan a mano túnicas de lana blanca. Todas hacen un pequeño curso de formación de la lavandería.

En la época en la que no había ascensor ni secadora (antes de 1963), la ropa había que subirla al desván (encima de la capilla), utilizando una cuerda para tenderla y secarla. Sor Thérèse no vivió este momento, llegando después de importantes obras de renovación en la casa.

Los domingos acompañaba a sor Thérèse Berthe, que animaba celebraciones sin organista en las parroquias de la ciudad o en sus alrededores. Buena cantante, dotada de una preciosa voz, también fue valiosa para celebraciones de bodas y funerales. Estas eran sus aficiones.

Durante el recreo, no pierde un minuto tejiendo punto maravillosamente y bien complicados. De adulta le pasó lo mismo, mientras estaba de servicio en la centralita, escuchando cintas para alimentarse espiritualmente.

Cuidar las orquídeas era su “pasión” y no descuidaba otras plantas y flores, ni tampoco determinadas partes del jardín. También sabía cocinar, lo cual era preciso con la reducción de horas del personal. El 2 de febrero, no faltaba el regalo a la comunidad con deliciosos crêpes. También disfrutaba mucho contando historias que ella se inventaba, si era necesario.

Pasaron los años, Sor Teresa permaneció activa todo el tiempo que pudo, asegurándose con otras hermanas el pelar por la mañana, el tiempo en la centralita por la tarde, la oportunidad de recibir pequeñas visitas. y charlar un poco, sin olvidar la fidelidad al rosario en unión a Lourdes.

Sor Thérèse Berthe entra en el EPHAD Notre Dame de France en Abbeville, Sor Thérèse se une a ella y continúa rodeándola con su cariño y delicadeza, recordando a la gran música y es hora de que la pianista anime a los residentes del piso

En su sencillez vivió verdaderamente “su palabra”: “No hay mayor amor que dar la vida”. Muy reservada sobre su vida espiritual, a menudo se la veía rezando el rosario.

La muerte de Sor Thérèse Berthe marcó un hito en su vida. La enfermedad requirió hospitalización durante tres meses, en plena pandemia, por lo que no fue posible realizar una visita, lo que fue un calvario terrible. Muy debilitada, regresó a Notre-Dame de Francia y encontró con alegría: su habitación, la comunidad, los residentes y el personal. Ella no se queja, pero está muy cansada. Ahora en silla de ruedas, la conduce sor Juana Candeille, que también le presta pequeños servicios.

En el hospital, como en la residencia de ancianos “dejó un testimonio de amor. Vivió en presencia de Jesús y María. Tu sonrisa asombró a las personas que se acercaron a ti. Gracias Teresa por todo lo que has sido para nosotros, por todo lo que has hecho por nosotros” (palabras de bienvenida pronunciadas por Sor Madeleine Lamiot durante el funeral).

Sor María de Nazaret

María Cavasinni

“Dominus est”

- Nació el 26 de febrero de 1933 en Celano (L'Aquila)
- Entró en el postulantado el 15 de marzo de 1951 en Roma
- Entró en el noviciado el 15 de abril de 1952 en Roma
- Primeros votos el 11 de octubre de 1953, en Roma
- Votos perpetuos el 24 de octubre de 1947 en Cagliari
- Fallecida el 27 de abril de 2022 en Roma

Sor María, mujer de oración, sencilla, sociable, generosa, tenía una salud delicada.

Psíquicamente frágil, pasó la mayor parte de su vida religiosa en la enfermería, primero en Viale Romania y luego en Quadraro. De joven, de 1953 a 1971, trabajó en las tareas domésticas, limpiando, cocinando, en

el refectorio, en Roma y Cagliari. Recordaba aquellos momentos en los que, como religiosa coadjutora, se había entregado incansablemente y llevaba en el corazón el pesar de no haber podido estudiar.

De 1971 a 1974 participó con alegría en la vida de la comunidad de Piraginetti, donde las religiosas trabajaban en la parroquia y en la escuela maternal. Estaba cercana a los jóvenes y a las familias con su humanidad cálida y sensible.

Sor Carmela, entonces una joven feligresa, recuerda: “Yo era todavía una preadolescente cuando Sor María, con otras Hermanas de la Asunción, llegó a nuestra parroquia. Con su sonrisa y determinación, nos acogió y nos animó a amar a la Iglesia y a tener confianza y responsabilidad en nuestras opciones y acciones. Cuando la conocimos en la parroquia teníamos mucha curiosidad por saber los motivos de su vocación religiosa; nos habló con gran alegría de su encuentro con el Señor y de su continuo diálogo en oración, y con gran sencillez comparó Piraginetti (nuestra Parroquia), con Nazaret, hablándonos de María, la madre de Jesús, una joven que había acogido la “Palabra de Dios en su vida”. Entonces, explicándonos su misterio, hizo una catequesis vocacional y nos interpeló con preguntas sobre nuestro futuro y nuestros sueños. Cuando más tarde supo que yo había elegido la Asunción como familia religiosa a la que me dedicaría, se alegró mucho y se sintió responsable de acogerme y animarme, y por eso doy gracias al Señor por haberla encontrado por primera vez como Testigo de la fe después, por sólo unos meses, como hermana de la misma comunidad.

Una cosa que siempre me sorprendió en ella fue el recuerdo vívido de cada persona que conoció durante sus años en nuestra parroquia: siempre pedía información sobre ellos y oraba por todos.

Trasladada a Quadraro desde Viale Romania, había asumido felizmente el cargo de ministra extraordinaria de la Eucaristía de la parroquia, pero rápidamente tuvo que dejar de hacerlo debido a su estado de salud.

Mantuvo una relación constante y amorosa con su familia. Tuvo la dicha de visitar a sus padres en Canadá. Habló con gratitud sobre esta experiencia.

Entre las hermanas de la enfermería, Sor María era una presencia viva: preocupada por la oración común, participaba de buena gana en las reuniones comunitarias. Cuando se suprimieron por distintos motivos, ella se quejaba y mostraba su decepción.

Pasaba largas horas en su habitación tejiendo (¡la lana nunca le bastaba!), confeccionando bufandas, mantas y suéteres que regalaba a sus seres queridos con el deseo de hacerlos felices. Este trabajo, que realizó con destreza, le sirvió también de terapia; dijo que el médico se lo había recomendado. Dotada de sensibilidad artística, combinaba hábilmente los colores, pero cuando se trataba de medidas, no era precisa y, a veces, ¡su trabajo no tenía mucho éxito! Pero los destinatarios del regalo no quedaron menos satisfechos con su atención y cariño, que devolvieron con alegría.

Escuchó a las personas que se acercaban a ella y se hizo cargo de sus intenciones con la oración. Tenía una larga lista de nombres, que crecía poco a poco, y que presentaba al Señor cada mañana.

Tu compañera, en la soledad de tu habitación, es Radio María, instrumento de formación e información incluso antes. Aprovechó todo y quiso compartir sus descubrimientos, pero encontró pocos oídos disponibles para escucharla.

Este compañero también sufre lo que le provoca diversas patologías. Sin embargo, ella no se quejó y se acercó a todos con una sonrisa.

La enfermera de nuestra comunidad también deja su recuerdo de Sor María: “Perder a Sor María fue como perder a una tía querida en mi corazón; En la Universidad me enseñaron que no hay que apegarse a los enfermos, pero con ella eso no era posible; Cuando llegue la primera vez para conocerla, me acogió con una gran y me dio uno de sus chales de hermosos colores. Los días de Sor María transcurren por la mañana, escuchando la radio y tejiendo, y eso era lo que la tenía despierta durante toda la noche, pues cuando empezaba un trabajo lo debería terminar. Sor María era un alma pura, sencilla y buena. Ella no se expresaba con todos, era muy reservada, pero entre nosotros nació una relación especial; su fiel amor por el Señor se hacía evidente en las conversaciones con ella; Ella le ofreció todos sus sufrimientos, repitiendo que sus sufrimientos eran pequeños comparados con los que había sufrido su amado Jesús. Amaba

la Congregación, meditaba siempre la Regla de Vida y tenía gran respeto por cada persona; fue sobre todo una gran mujer de oración; en sus oraciones presentaba todos los males que afligían al mundo. Estos recuerdos estarán presentes todos los días, pues sé que continuará velando sobre todos nosotros. Gracias hermana María por el testimonio de vida que me diste. » (Ángele)

Durante el verano de 2022, mientras sus dolencias empeoraban, sor Patrizia estuvo cerca de ella con cariño. Al final, la covid la aisló, empeorando su estado. Fue necesario hospitalizarla.

Dejó un gran vacío entre nosotros y entre el personal de la casa que la quería mucho.

Sabemos que, como hermana tierna y atenta, ella continúa estando cerca de nosotros intercediendo por cada uno.

La comunidad de Quadraro.

(Original en italiano)

Sor Buenaventura (Bona) del Santí

María Augusta Rocha

“A Jesús, por María”

- Nació el 22 de enero de 1921, en Ticuantepe, Managua.
- Entró en el postulantado el 4 de noviembre de 1949, en Managua
- Entró en el noviciado el 29 de diciembre de 1950, en Santa Ana
- Primeros votos el 21 de enero de 1952, en Santa Ana
- Votos perpetuos el 3 de abril de 1956, en Managua
- Fallecida el 4 de mayo de 2022, en La Palmera

Bona, una hermana alegre, inteligente, piadosa, acogedora. Muy servicial.

Alma de oración, amante de la eucaristía, el oficio divino, el rosario y la adoración.

Amó a su familia y fue amada por ella. Se interesaba por las familias de las hermanas y rezaba por ellas.

Su vida la entregó con generosidad en Francia, El Salvador y Nicaragua. Guardó un gran cariño por Francia y las comunidades donde vivió. Hablaba mucho de esa experiencia.

Valoramos con cuánta serenidad perdió uno de sus ojos y lo aceptó como voluntad de Dios. Nunca se le escuchó una queja. Todos los médicos, las enfermeras y el personal de la casa la quisieron mucho. Vivió con alegría y generosidad su larga vida. Cumplió sus 100 y 101 años, con mucha alegría y agradecimiento. Le costó la ausencia de su familia, en la celebración de sus 100 años, a causa del covid. Muy cariñosa, al final de su vida, demandaba mucho cariño, tomaba nuestra mano y acariciaba su cara con la misma, sin querer soltarla. Su final fue muy dulce y suave. Poco a poco se quedó en cama, entrando en el silencio y el sosiego. Su agonía fue corta y terminó sus días en paz. Se fue al encuentro de su Señor, el 4 de mayo de 2022.

Bona, ¡entra a la casa que te preparó el Señor!

(Original en español)

Sor Carmen Luisa de Jesús

María del Carmen Yrizar Olarte

"Dominis, tu scis quia amo te"

- Nació el 1º de septiembre de 1930, en Miranda de Ebro (España)
- Entró en el postulantado el 15 de junio de 1951, en Velázquez
- Entró en el noviciado el 24 de marzo de 1952, en Mira Cruz
- Primeros votos el 30 de abril de 1953, en Mira Cruz
- Votos perpetuos el 27 de mayo de 1956, en Madrid-Santa Isabel
- Fallecida el 13 de julio de 2022, en Riofrío

María del Carmen nació el 1 de septiembre de 1930 en Miranda de Ebro (Burgos). Sus padres eran muy creyentes y tenía tres hermanas y un hermano.

Pasó su vida en la Asunción, realizando sus estudios desde pequeña en el colegio de Velázquez

Después de su formación inicial: postulantado en 1951 en Velázquez, noviciado en 1952 en San Sebastián, primeros votos en 1953 en San Sebastián como religiosa, fue enviada al colegio de Santa Isabel donde empieza su misión en la educación con las mayores y muy pronto se dedicará a la pastoral vocacional y formación a la vida religiosa donde ha dejado huellas en el caminar espiritual de muchas hermanas de las escuelas apostólicas de Valladolid y León y de junioras en Olivos. (adjuntamos el testimonio de algunas alumnas suyas de la Escuela Apostólica de León que la recuerdan siempre con mucho cariño)

De 1984 a 1996 la congregación le pide el servicio de económica provincial que desempeña con mucha entrega, sencillez y servicio sin medida y disponibilidad para todo y para todos. No solo fue económica sino formadora de muchas personas que han seguido sus huellas en el economato provincial.

Prácticamente toda su vida ha sido superiora y económica en varias comunidades.

Carmen fue la gran organista de la provincia durante muchos años y formó a muchas hermanas en el canto y en la liturgia que llevaba en el fondo de su ser.

Carmen fue una mujer de Fe profunda, buscando siempre la voluntad de Dios con gran sencillez, daba paz y la inspiraba, en continua actitud de servicio de la congregación y de las hermanas ayudando tanto en la parte material como en el camino espiritual.

Carmen ha sido una hermana muy querida y muy valorada no solo por su valía que era grande sino por su sencillez, cercanía, disponibilidad.

A partir de 1989 la congregación le pidió que se dedicara a las comunidades de hermanas mayores donde formó comunidades y

enfermerías para hacer felices con su cercanía servicio, alegría y sentido del humor.

A Riofrio llegó en el año 2008 Ya frágil, aunque con mucha vitalidad. Para esta comunidad ha sido una gracia muy grande vivir con Carmen y disfrutar de una persona que sabia vivir a fondo todos los acontecimientos de la vida y los celebraba con la música y la liturgia que preparaba con gran esmero.

Los últimos años de Carmen fueron duros porque su enfermedad le afecto el habla y la capacidad de expresarse. Enfermedad que llevó con mucha Paz, sin una queja transmitiendo paz a todas las hermanas y al personal de la casa que la cuidó con mucho cariño

Damos gracias a Dios por habérnosla dado y ahora que está en la Paz del Señor que siga entonando bellas melodías al Señor de Su vida.

(Original en español)

Sor Teresa de Jesús

Teresa Vijande Brees

“Ecce hostiam laudes – alleluia”

- Nació el 20 de octubre de 1934, en Barcelona
- Entró en el postulantado el 19 de mayo en 1954, en San Sebastián
- Entró en el noviciado el 5 de diciembre de 1954, en San Sebastián
- Primeros votos el 19 de diciembre de 1955, en San Sebastián
- Votos perpetuos el 6 de diciembre de 1961, en Santa Isabel
- Fallecida el 15 de julio 2022, en Riofrío

Teresa nació en Barcelona el 20 de octubre de 1934 en una familia muy cristiana. Desde pequeña tuvo muchos problemas de salud. Sus padres y hermanos la protegieron siempre mucho y especialmente su hermano Pablo que sería siempre para ella un punto de referencia.

Su primera educación la recibió en su propia familia, ella solía contar que la habían educado para vivir en rectitud, con cariño, pero con fortaleza para sobrellevar todas las dificultades de la vida.

Se educó en nuestro colegio de Pedrales en Barcelona y ella solía contar que pertenecía a la Asunción desde niña. También en el colegio fue muy querida y mimada quizás por eso.

Empezó su postulantado el 19 de mayo de 1954 en San Sebastián, el 5 de diciembre de 1954 empezó el noviciado también en San Sebastián. El 19 de diciembre de 1955 los primeros votos en San Sebastián y el 6 de diciembre de 1961 los votos perpetuos en Santa Isabel cogiendo para el lema de su vida la palabra: “Ecce hostiam laudes – aleluya”.

En 1961 fue destinada a Santa Isabel que recordaba como la época más feliz de su vida. Aquí empieza su andadura en la enseñanza. La mayor parte de los años de enseñanza los pasó en escuelas nacionales que como maestra llevó con entusiasmo y alegría, siempre gozando y contando maravillas de los niños.

Teresa fue una mujer muy valiente. La polio, limitaba mucho sus movimientos, pero eso no limitaba en nada su trabajo y esfuerzos para moverse incluso en bicicleta. Fue siempre positiva y entregada a su trabajo. Mantenía relación con muchas amistades y disfrutaba de la vida. Tenía verdadero entusiasmo por las plantas y las flores que cuidaba a pesar de sus dificultades. Era también muy entusiasta de la música y de la liturgia y como tenía una preciosa voz disfrutaba mucho con Carmen Luisa y sus ensayos.

Llegó a Riofrío en 2009 para reponerse de una caída, donde se había roto el fémur y tenía ya mucha dificultad para andar, pero como tenía muy bien la cabeza, durante varios años preparó a los niños para la primera comunión y los niños y padres siguen recordándola. Estos últimos años ha ido perdiendo capacidades, pero haciéndose cada vez más buena y dando siempre gracias a las hermanas y personal cuando le prestaban algún servicio

La comunidad de Friofrío da gracias a Dios por estos años pasados con Teresa y con el gozo de saberla con su Señor que tanto quería

La comunidad de Riofrío

(Original en español)

Sor Ascensión de Nazareth

Ascensión Menéndez Gutiérrez

“Señor, no soy digna”

- Nació el 12 de mayo de 1923, en Madrid
- Entró en el postulantado el 7 de marzo de 1942, en San Sebastián
 - Miracruz
- Entró en el noviciado el 24 de febrero de 1944, en San Sebastián
 - Miracruz
- Primeros votos el 8 de junio de 1945, en San Sebastián - Miracruz
- Votos perpetuos el 8 de junio de 1948, en San Sebastián - Miracruz
- Fallecida el 26 de julio de 2022, en Collado Mediano

Una hermana nos cuenta algo de la infancia de Ascensión. Lo que ella contaba con tanta sencillez. Era una de las niñas de la guerra, seleccionada para Rusia. Ya estaba embarcada con su perrito cuando este se escapó y ella lo siguió por la playa de Gijón perdiéndose en la inmensidad de la arena. El barco zarpó y quedaron en tierra. Unos tíos la recogieron y con ellos vivió hasta su entrada en Miracruz a los 19 años.

Su primera casa fue Santa Isabel donde trabajó con mucha entrega en la escuelita. Vivía su misterio con mucha intensidad, Nazaret, en lo sencillo y cotidiano, ella que había dado tantas clases de costura y bordado y que lo hacía como nadie, con un gusto y finura que transmitía a las niñas. Algunas de nosotras la hemos conocido en los colegios de San Sebastián y Málaga y podemos decir, que su frágil figura, transmitía fuerza y convicción en todo lo que hacía.

Ha estado en varios Colegios más de la provincia, siempre muy cerca de los niños y ya desde la mañana temprano acogiendo a los más pequeños, a los que entendía muy bien y con los que jugaba y les enseñaba juegos con mucha gracia y empeño, ella después de tantos años en la Asunción no ha estado sólo en los colegios sino también las residencias e

inserciones y a todo se adaptaba y se entregaba, no le asustaba la novedad ni el cambio de vida, a veces con estructuras muy distintas, ella se adaptaba y trataba de realizar su servicio lo mejor posible y con gusto. Fue fundadora del Palo, donde le llamaban: “los pies divinos” porque se preocupaba de que los pobres recibieran la pensión, de que los niños comieran en la guardería, para los que dedicaba todo el tiempo que hiciese falta para ayudarles a llenar los papeles.

En los encuentros de comunidad siempre estaba dispuesta a hacernos pasar un buen rato. Se ponía un pañuelo, un delantal de abuelita y empezaba con su repertorio de poesías y cantos.

Ascensión fue de las primeras hermanas que llegó cuando la refundación de Collado. Ella ya era mayor, pero estaba muy ágil y le gustaba mucho pasear y comunicarse con la gente que se encontraba en el camino. Siempre decía que era una mujer de “asfalto”, y era verdad. Nosotras estábamos contentas porque habían hecho una acera que nos llevaba hasta el pueblo sin ningún peligro, pero a ella le daba igual, era libre como los pájaros y donde había gente ella cruzaba, para hablar y eran los coches los que tenían que parar, salía siempre, no le importaba el tiempo, sin abrigo, sin paraguas... pero cuando ya vio que no podía salir, asumió su fragilidad y ni una palabra de queja, eso nos hizo ver, que Ascensión era mucho más que lo que a simple vista habíamos conocido de ella.

Se fue a la casa del Padre, en silencio y con mucha paz, como si ya lo esperara y llevaba con paciencia que el Señor la retuviera. Con 99 años se le iban apagando las fuerzas poco a poco, ya no podía cantar que era la forma más fácil de expresarse en estos últimos años, pero nos quedaba su sonrisa y agradecimiento.

La Comunidad de Collado

(Original en español)

Sor María Antonia de la Santísima Virgen

María Antonia Villanueva Forlier

“He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu Palabra”

- Nació el 15 de junio de 1926, en Madrid
- Entró en el postulantado el 15 de junio de 1946, en Madrid-Santa Isabel
- Entró en el noviciado el 2 de febrero de 1947, en San Sebastián-Miracruz
- Primeros votos el 15 de junio de 1948, en San Sebastián-Miracruz
- Votos perpetuos el 29 de junio de 1951, en León
- Fallecida el 28 de julio de 2022, en Riofrío

María Antonia nace en Madrid en 1926, Es la segunda de cinco hermanos tres chicos y dos chicas. Recibió en familia una educación exquisita pero exigente y de gran rectitud que marcará su carácter durante toda su vida.

Durante la Guerra con la familia se van a Elizondo, un pueblo de Navarra. Su padre ayudará mucho a la comunidad de Mira Cruz que también se refugiará allí. Ese contacto con las hermanas le hará sentir una llamada a vivir entregada como ellas al Reino. Cursa sus estudios en el colegio de la Asunción de Santa Isabel donde empieza su postulantado en 1946. En 1947 va a San Sebastián para el noviciado y pronuncia los primeros votos en San Sebastián en 1948 y los votos perpetuos en León en 1951 escogiendo como palabra que orientará toda su vida: “He aquí la esclava del Señor, hágase...”

A partir de sus votos empieza su apostolado en varias comunidades de colegio como económica y enfermera.

Pero su corazón latía por las misiones y en 1969 es enviada a Rwanda donde permanecerá hasta 1994 allí vivió muy entregada y en situaciones muy difíciles. Una hermana Nos dice: “Fue un apóstol entregado al Reino. Una noche del 1994 cuando sacó de Rwanda a las internas y las

puso a salvo pensó que necesitaban comer y entre dos fuegos volvió al colegio. Ese servicio deja una huella en su historia personal y en la de Rwanda". Las hermanas Rwandesas la han mostrado mucho cariño y agradecimiento con sus mensajes y cartas hasta el final y las noticias de Rwanda la llenaron de alegría y vitalidad hasta los últimos momentos.

En 1994 Vuelve a España y es enviada a los Molinos y Cuestablanca donde es muy apreciada por sus servicios y continua disponibilidad con el coche y toda clase de servicios. Los profesores, padres y alumnos de Cuestablanca reconocen en sus testimonios que fue un regalo para el colegio por su ayuda, comprensión y cariño.

En 2017 es destinada a Friofrío y ese cambio lo vivió con mucha angustia y dolor, pero eso no le impidió dedicarse con todas sus fuerzas a los trabajos más humildes de la casa donde los testimonios del personal son unánimes. Una caída la dejó muy limitada y a partir de ese momento su vida en la enfermería al principio sería una gran cruz que poco a poco fue aceptando y suavizó mucho sus relaciones, demostrando su agradecimiento y afecto con expresiones de cariño y ternura.

La comunidad de Friofrío agradece a Dios habernos dado a María Antonia como hermana. Ella en estos momentos tenemos la certeza de que el cielo habrá abierto sus puertas y estará gozando de la presencia de Dios.

La comunidad de Riofrío
(Original en español)

Sor Inmaculada María de Jesús

Ana María Ortiz Rodríguez

“In caritate perpetua dilexi te, ideo”

- Nació el 8 de diciembre de 1925, en Madrid
- Entró en el postulantado el 19 de marzo de 1945, en Madrid - Santa Isabel
- Entró en el noviciado el 24 de febrero de 1946, en Mira-Cruz
- Primeros votos el 16 de julio de 1947, en Mira-Cruz
- Votos perpetuos el 12 de octubre de 1950, en Madrid – Santa Isabel
- Fallecida el 2 de agosto de 2022, en Riofrío

Inmaculada nació en Madrid en 1925, en una familia muy religiosa. Fueron tres hermanos: Fernando, Carlos y Ana la más pequeña. Sus hermanos la quisieron mucho y la protegieron hasta que ingresó en la Asunción, al salir del colegio de Santa Isabel. Pasó la guerra en San Sebastián en Usurbil, donde falleció su padre en 1936.

En 1945 empieza el postulantado en Santa Isabel y en el 46 el noviciado en Miracruz. En 1947 hizo sus primeros votos en San Sebastián y en 1950 sus votos perpetuos también en San Sebastián. Su gran devoción era la Virgen y por eso cogió el nombre de Inmaculada, y como lema de su vida: “In caritate perpetua dilexi te, ideo...”

En su paso por varios colegios de la provincia a lo largo de su vida se ocupó de ayudar a las niñas en los estudios, de la sacristía y varios servicios de la casa. Entre 1980 y 1986 en Olivos se dedicó sobre todo al cuidado de su madre, ya mayor y enferma.

Por su fragilidad física y mental fue una hermana muy querida y protegida en la congregación y en su familia. Era una hermana muy espiritual compartiendo sus alegrías y dificultades con mucha sencillez. Ella expresaba que su relación con Dios no siempre fue fácil. Le entusiasmaba el oficio Divino y cuando ya no podía seguirlo seguía con el breviario en

la mano. Muy fiel a la lectura espiritual siempre tenía en sus manos libros religiosos y espirituales. Le encantaba la Letio Divina y aunque tenía dificultad de expresión, siempre nos enriquecía con alguna palabra.

Llegó a Friofrío en 1992 con bastante buena salud hasta que en una caída se fracturó el fémur. Fue un momento muy difícil y a partir de ahí empezó con silla de ruedas. Poco a poco fue aceptando su situación y seguía la vida con bastante normalidad y muy feliz de vivir en comunidad.

La comunidad de Riofrío da gracias al Señor por la larga estancia de Inmaculada entre nosotras y por los ejemplos que nos deja.

La comunidad de Riofrío

(Original en español)

Sor Ana Josefina del Corazón Inmaculado de María

Josefina Marcello Alonso

“Para mí vivir es Cristo y morir ganancia”

- Nació el 19 de marzo de 1930, en La Riera de Babia (León)
- Entró en el postulantado el 12 de julio de 1949, en Velázquez
- Entró en el noviciado el 30 de abril 1950, en Mira Cruz
- Primeros votos el 14 de mayo de 1951, en Mira Cruz
- Votos perpetuos el 21 de junio 1954, en Mira Cruz
- Fallecida el 3 de agosto de 2022, en Collado Mediano

Ana, nace en la Riera (León) hace 92 años. Siempre ha estado muy unida a su familia. Disfrutaba mucho en los veranos en Babia con Visitación, su hermana religiosa de la Asunción, con sus hermanos y su tío, vivían unos días felices. De su familia aprendió el valor a la familia, algo que a lo largo de su vida inculcó a las comunidades y a las niñas.

Hizo su noviciado y primeros votos en San Sebastián y sus votos perpetuos en León-Nava.

Su primer destino, después de hacer sus estudios de pedagogía, fue Málaga donde se estrenó como educadora.

Unos años muy felices de su vida, los pasó en León como directora de la escuela de magisterio con toda la pasión y entusiasmo que le caracterizaban. Se ganaba a las estudiantes por su calidad humana y su cariño, lo que le facilitaba las conversaciones profundas. En la escuela de magisterio tenía el gran deseo de formar maestras capaces de transformar la sociedad y su gran pasión como Religiosa de la Asunción, atrajo a muchas jóvenes a la vida religiosa.

Las Antiguas alumnas la recuerdan como una persona vital, entusiasta, llena de energía y alegre. Su capacidad de acogida, de relaciones y su amplia sonrisa, hacía que los encuentros con ella fueran siempre una fuente de gozo. Se interesaba por cada persona, su vida, alegrías, preocupaciones, la familia.

En sus clases era amena y con una gran claridad en la exposición. Daba gusto escucharla y atender sus respuestas a nuestras preguntas, llenas de sabiduría y aplicaciones para la vida. Si alguna vez llegaba un poco tarde y a toda prisa, el sonido de su rosario nos servía de "alerta" para ponernos formales y recibir sus alabanzas por el buen comportamiento...

Era muy apóstol. No perdía ocasión para mostrar su amor a Jesús y a su palabra, invitarnos a la oración, a la adoración, al oficio y de hablar con entusiasmo de la vida Religiosa en la Asunción. Todas las que tuvimos la suerte de haberla tenido como formadora en aquellos años de Magisterio, la recordaremos siempre con enorme cariño. ¡Gracias por haber estado siempre a nuestro lado!

En 1970 formó parte del Consejo General. Su amor a la Congregación era evidente. Para las españolas que acudíamos a la Casa madre en París, era nuestro paño de lágrimas, siempre atenta a todo lo que podíamos necesitar.

De México, tu México querido van a hablar algunos de tantos testimonios que hemos recibido. No podemos ponerlos aquí todos, van en un anexo. Lo que expresan es que has sido parte integral de la historia de salvación y crecimiento de la provincia.

Nosotras, tu comunidad de Collado, hemos gozado con tu sencillez, cariño y amor a la Congregación hasta el final de tu vida. Damos gracias a Dios por haberte tenido estos años como hermana y ejemplo de vida.

La Comunidad de Collado Mediano

Testimonio de Sor Eugenia Guadalupe Acosta Amado:

Muy querida Ana Josefina:

Ahora que ya estas, feliz, contemplado el rostro de tu Señor, “es justo y necesario” agradecer a Dios por tus muchos años de vida entregada en el seguimiento de Jesús en la Asunción, siguiendo las huellas de Santa María Eugenia.

La pedagogía y el amor preferencial de Dios con la Provincia de México ha sido patente con tu nombramiento como la primera Provincial.

“Justo y necesario” es agradecerte tus grandes dotes personales, entregados por ti a la vida de la Asunción en los distintos espacios de México:

Supiste entender con rapidez, en nosotras las mexicanas, jóvenes religiosas, la riqueza “oculta” de nuestra identidad. Con grande amor y “exigencia amable” nos llevaste a ponernos de pie, especialmente a algunas, como a mí, proporcionándonos los medios para hacer florecer los talentos personales y ponerlos al servicio del Reino.

Agradecemos habernos motivado a poner raíces firmes en nuestra identidad de Religiosas de la Asunción:

Formación integral iluminada por el Evangelio.

Formación en la liturgia y el oficio devino.

Amor por las lecturas de espiritualidad, a través de los santos.

Gusto por la vida fraterna.

Aprecio y amor a trabajar con los laicos en favor del Reino.

La huella que dejas entre nosotros, hermanas y laicos, continúa desarrollándose en esta tierra, “Méjico lindo, bendita tierra de Nuestra Señora de Guadalupe”, tan querida por ti, que resumías en la frase que solías repetir con frecuencia: “soy más mexicana que ustedes, porque

elegí vivir aquí, y ustedes nacieron aquí”, decías con humor, y la alegría que te caracterizaba.

Gracias, Ana, porque seguirás acompañando con tu cariño y amor el caminar de la Asunción de la Provincia México-Ecuador, entre luces y sombras, caminar de esperanza fundada en la experiencia de Santa María Eugenia de Jesús, “en la Asunción todo es de Jesucristo, todo es de Jesucristo, todo es para Jesucristo”.

Sor Françoise Bernadette de Nazareth

Françoise Bouillot

“Ecce ancilla Domini “

- Nació el 21 de abril de 1934, en Epernay (Francia)
- Entró en el postulantado el 11 de julio de 1958 en Auteuil.
- Entró en el noviciado el 16 de julio de 1959 en Auteuil.
- Primeros votos el 23 de julio de 1961, en Auteuil
- Votos perpetuos el 23 de julio de 1966, en París-Lübeck
- Fallecida el 4 de agosto de 2022 en Issoudun

Sor Françoise Bernadette Bouillot nació el 21 de abril de 1934 en Champgne, región universalmente conocida por su vino alegre. Ella era la sexta de siete hermanos. Rápidamente surgen dificultades materiales por las que la madre sufrió mucho; los niños experimentan daños en su salud; En aquel momento, las familias numerosas recibieron poco reconocimiento y aún menos apoyo. Luego sobrevivió a la Segunda Guerra Mundial, que enroló al padre de siete hijos, dejándolos al cuidado exclusivo de una madre con una salud precaria. Los niños se dispersan entre familias o en instituciones infantiles, fue una situación muy cruel para ellos. Françoise es enviada con su hermana pequeña Elise a una institución.

¡Unos años más tarde, los hermanos y hermanas finalmente se reencontrarán!

En 1946, Françoise y Elise regresaron a Marne. Más tarde, Françoise trabajó primero en una casa de religiosas en Sézanne, luego como empleada doméstica en Chalons sur Marne y finalmente en París... donde conoció la Asunción.

De la hermana Jeanne Maillard:

“Un domingo, durante la misa en la iglesia de St Pierre de Chaillot, te enteras por Françoise de que en la rue de Lubeck existe un hogar para jóvenes empleadas domésticas. Está dirigido por las Hermanas de la Asunción. Las reuniones tienen lugar todos los domingos. Vas a esta casa por unos años, te encuentras muy feliz allí, te sientes apoyado por esta comunidad. En tu corazón germina el deseo de consagrarte a Dios. Y así, en junio de 1958 ingresaste en la casa de las monjas religiosas la Asunción y comenzaste tu formación en la Vida Religiosa. En 1961 hiciste tus primeros votos y en 1966 los perpetuos. Durante estos 61 años de vida religiosa, fuiste enviada a varias comunidades: Lübeck, Orleans, Auteuil, Grenade sur Garonne, Lourdes, Saint Gervais, Montpellier, antes de llegar a Issoudun en 2016.

De la hermana Christa:

“La imagen que me viene a la memoria cuando recuerdo a sor Françoise Bernadette es la de un paisaje de bosque cubierto de familias de violetas que perfuman el ambiente. Las violetas, de hecho, apenas impresionan por su tamaño ni por su originalidad; no son solitarias, crecen y viven, en familia, felices y aunque a ras del suelo, están muy vivas.»

Conocí a Sor Françoise por primera vez en la Asunción, cuando ella era una de las alegres “junioras” de los años 1972... bajo la dirección de Sor Monique Elisabeth Donnet.

Veinte años después vivimos en comunidad en Lourdes, donde Sor Françoise estaba al servicio del centro de la Asunción; su tarea principal era preparar los comedores y servir las comidas, lo cual hacía con amor y precisión. Hija de la naturaleza, se la podía encontrar en el jardín, recogiendo judías verdes, sin temer las agujetas, cuidando especialmente los macizos de flores, vigilando si los caquis están maduros para recogerlos a tiempo, y todo ello tarareando estribillos de todo tipo. De

hecho, le encantaba cantar, especialmente en las celebraciones litúrgicas que preparaba con esmero. Bastante atrevida y vivaz, a veces nos sorprendía con sus reflexiones inesperadas, tal vez idealistas, pero a menudo de sentido común.

Luego nos encontramos en Orleans - Sainte Marie - en una comunidad de hermanas mayores. Siempre tan cooperativa, velaba por la limpieza del local, sin prestar demasiada atención al cansancio que esto podía provocar.

Finalmente llegó Issoudun, donde viviría durante seis años. Su diabetes ya la molestaba, pero no le impedía estar siempre desbordante de atención hacia los demás; Era raro tenerla hablando por teléfono durante el día, porque visitaba a los Residentes, recorriendo pasillos y pisos; le invadía una cierta preocupación por cualquiera que pudiera necesitar ayuda o consuelo. Esto podía molestarnos durante nuestras reuniones comunitarias, pero para ella era “caridad”. Nuestra hermana Yohanie Thérèse, muy afectada por la enfermedad, siempre encontró acogida y comprensión, en cualquier momento, incluso durante el covid, con sor Françoise; ¡ella era su ángel!

Si la familia sufrió mucho en sus primeros años por la dispersión, no le faltó cariño familiar después: el teléfono lo permitió y los sobrinos no miraron la distancia que los separaba, y la visitaron, trayendo a su pequeña hermana Elise.

Una de las últimas alegrías fue seguramente la peregrinación diocesana a Berry, que realizó en julio de 2018. Sor Françoise fue fiel al rosario diario frente a la gruta de Lourdes en KTO, pero esta semana de peregrinación fue una gracia profunda, una gran alegría. Y por supuesto, las hermanas de la comunidad de Lourdes iban a su encuentro durante las procesiones o en otros lugares.

Como para muchos de nosotros, el covid llegó a Issoudun, a la residencia de ancianos de la que estábamos muy cerca. A menudo se prohibían las visitas. Afortunadamente, el teléfono solucionó esto.

Este tiempo de encierro me permitió un largo tiempo de diálogo con Françoise. Cada mañana seguía la misa del Papa, recordando su pequeña y siempre profunda homilía, y por la mañana llamé a Françoise y le

informé de lo que el Papa había dicho; Sentí que ella era muy receptiva; le hizo bien. En esta ocasión, un día me vino a la cabeza una reflexión que ella me había hecho cuando vivíamos en Lourdes, cito: “Ah, ¿sabes?, me pregunta si realmente tengo Fe.» el apóstol Santiago tiene la respuesta: cap 2, v22

“El hombre se hace justo por las obras, y no sólo por la fe”

De sor Françoise: ... “En todo lugar y en todas circunstancias, siempre has manifestado un gran espíritu de fe.

Tu acogida, tu sonrisa... Tu disponibilidad para estar al servicio, para empezar de nuevo lo que acabamos de hacer en vano; Nunca quisiste molestar. Tu fuerte celo apostólico, alimentado por nuestra vida eucarística; nuestro entusiasmo por ir a visitar a las personas aisladas, a los enfermos; tu alegría al participar en las reuniones del Servicio Evangélico de Enfermos... ; estabas atenta, cercana a los necesitados, amaste a los residentes, los llamaste a cada uno por su nombre, ellos confiaron en ti, a veces te convertiste en su confidente

Te encantaba cantar y ayudarnos a cantar... el Señor realmente te había dado una vocecita hermosa para alabar lo.

Te maravillaste de la belleza de la creación, de las flores que te encantaba cultivar y cuidar para que otros disfrutaran y alabaran al creador contigo.»

Estos ecos reúnen lo que compartimos con vosotras y les decimos GRACIAS por su lealtad hecha de pobreza, abandono paciente y confiado. Tu paciente escuchando a todos, especialmente a los más pequeños, brindándoles consuelo, incluso con tu sola presencia...

“Amabas a tu comunidad, a cada una de tus hermanas

“Françoise Bernadette de Nazaret” ... has encarnado bien tu nombre, bajo la protección de San Francisco de Asís, de la pequeña Bernadette, con una vida humilde y escondida al servicio de tus hermanos y hermanas.»

De Aquel a quien amaste, buscaste, seguiste, no nos olvides y enséñanos a repetir contigo con toda confianza esta frase de Santa María Eugenia que tanto amaste:

“Es Dios quien dirige todo y nunca mano más amorosa ni más sabia podría guiar nuestros destinos”

Adiós, sor Françoise...

De Sor Geneviève

Viví cerca de Françoise en Issoudun, donde ella llegó algunos meses después que yo y murió pocos días después de mi partida.

“Recuerdo una celebración del Día de Todos los Santos donde ella no pudo participar en todos los servicios, como en la Asunción, y donde nos reunimos por la tarde para cantar y rezar juntos los himnos, las antífonas, Te Deum, las respuestas, el Troparion: “El viene cantando, el pueblo de los salvados... que canten ahora”. ¡Fue una gran alegría para ella y para mí!»

Cada semana, nos tomábamos un tiempo para compartir el evangelio dominical, y muchas veces Françoise comenzaba diciendo: No encontré mucho que compartir, y luego siempre expresaba algo muy profundo, muy espiritual, que ayudaba a orar, a penetrar en el espíritu del texto. Ella era muy humilde.

Sobre todo, quiero compartir los últimos momentos vividos con Françoise. Después de pasar casi tres meses en el hospital de Issoudun, Françoise regresó a la residencia; Era el mes de julio, hacía mucho calor, a pesar de los esfuerzos del personal para calmarla, ventilarla, etc... El último domingo, Françoise estaba como ausente... Varias veces le pasé agua fría. Por la frente, en las manos, brazos; ella no reaccionó en absoluto, parecía inconsciente, dormida; ¡Era domingo por la tarde, salía al día siguiente para mi retiro y pensé que no la volvería a ver! por la noche pasé a despedirme de ella, a orar cerca de ella y como a ella le gustaba rezar el rosario con KTO en Lourdes, le dije en voz baja, muy despacio, para no cansarla, unos diez rosarios; al final de la décima “Ave María”, Françoise abrió los ojos, me miró con una sonrisa, me reconoció, estaba consciente; fue extraordinario; Le dije que iba a Lourdes, que rezaría a Nuestra Señora de Lourdes y a Bernadette con ella y por ella comencé una segunda decena del rosario, ella quiso responder “Santa María Madre de Dios, ruega por nosotros”. (cuando apenas habló durante semanas) pero la cansó, dejé de hacerlo.» Murió al cabo de una semana. Fue María quien nos reunió por última vez. ¡Deo Gratias!

De sor Ana después de su muerte: "No nos olvidamos de Françoise Bernadette, que pasó entre nosotras haciendo mucho bien con dulzura y su sonrisa ". cf. Hechos 10,38, Jesús de Nazaret, el que pasaba haciendo el bien... (discurso de Pedro a Cornelio).

Sor Genoveva Lory

(Original en francés)

Sor Beatriz de la Encarnación

María Teresa Hernández Hernández

"La Palabra se hizo carne"

- Nació el 7 de agosto de 1922, en Las Palmas (Gran Canaria)
- Entró en el postulantado el 19 de marzo de 1942, en Santa Cruz de Tenerife
- Entró en el noviciado el 2 de febrero de 1943, en San Sebastián – Mira Cruz
- Primeros votos el 13 de abril de 1944, en San Sebastián – Mira Cruz
- Votos perpetuos el 13 de abril de 1947, en Santa Cruz de Tenerife
- Fallecida el 12 de septiembre de 2022, en Málaga – El Olivar

Beatriz (María Teresa) nació el 7/8/ 1922 en Las Palmas (Gran Canaria). Tenía dos hermanos varones. Su madre Doña Concha supo transmitirle su gran delicadeza y entrega en favor de los necesitados, así Beatriz buscó siempre la manera de ayudar y estar presente a todos desde la discreción, pero con la palabra adecuada.

BEATRIZ comenzó su labor educativa en Santa Cruz de Tenerife, como maestra de clase, actividad a la que se dio con gran esmero y competencia. También en Santa Isabel, Cuestablanca, Gijón y al final en Tegueste.

También respondió a la llamada de la provincia para acompañar a las junioras y a las prepostulantes en Olivos. Fue superiora en Granada. Una hermana que

vivió con ella en esa comunidad nos dice: “Conocí a Beatriz en los años 70 en Granada, donde era mi superiora. Yo llegaba de El Salvador para hacer los votos perpetuos. Eran años difíciles, los últimos de Franco en los que la revuelta social estaba a la orden del día, las Facultades estaban casi siempre en huelga y los estudiantes teníamos que arreglarnos por nuestra cuenta. Hace unos años volvía a encontrarla en el Olivar, donde acababa de llegar de Tegueste, después de muchos años allí cercana a los jóvenes, a tanta gente y de “amar nuestro tiempo”. Al volver yo de la sesión de liturgia que hubo en Auteuil en el 2016, una de las actividades que hicimos en la transmisión de la sesión fue un caminar por parejas (Camino de Emaús). Me tocó hacerlo con Beatriz, ¡me quedé profundamente impactada por su sencillez, lucidez y humildad increíbles (...) Pude constatar su finura de espíritu, y su enorme capacidad de recordar (pasar por el corazón) los acontecimientos de su vida. Gracias, Beatriz, por tu larga vida, por tu inteligencia, apertura a los tiempos, cercanía a los jóvenes, durante los años en que fuiste formadora”

Otro testimonio nos resume: “Una gran educadora. Conjugó la firmeza y la rectitud con la cercanía y la atención a cada uno. Su sonrisa, paz y afabilidad conquistaba a las alumnas del Colegio. En Tegueste, vivió unos años de entrega especialmente a los jóvenes, con grupos y apoyos para su capacitación profesional. Fue profesora de Religión en la Escuela Pública. Le gustaba relacionarse por Internet con muchas personas, también aprovechaba este canal de comunicación para comentar los salmos. Era muy aficionada a colecciónar sellos. De una gran lucidez, sencillez, humildad y dulzura en el trato con los hermanos reflejo de su relación con Dios”.

Su último destino fue El Olivar: Llegó con 96 años, plenamente lúcida pero físicamente ya muy disminuida. El cambio fue muy costoso para ella: Era como encerrarse en una casa de hermanas mayores y enfermas, ya sin ninguna actividad, salvo su ordenador, con el cual seguía sus contactos apostólicos con sus familiares, amigos, antiguos alumnos, gente de la parroquia de Tegueste. Su sentido religioso y de oración lo guardó hasta el final de su vida; no solo la comunidad sino también las enfermeras fueron testigos de su entrega total al Señor y su docilidad “Mientras el aseo de la mañana y al acostarse siempre rezaba el salmo 22, así que yo también rezaba con ella”, me dijo una de las enfermeras.

Una gran alegría fue la celebración de sus 100 años en el verano de 2021. Vinieron desde Canarias su cuñada y gran parte de sus sobrinos. Después de

una bonita Eucaristía de acción de gracias, subimos al Porche, donde su familia y la comunidad habíamos preparado una merienda-cena, con adornos, y tarta de cumpleaños incluida. Ella disfrutó comiéndola (al ser celíaca podía comer muy poco), y sobre todo estaba radiante al ver a su familia y comunidad en torno a ella. Parecía mucho más joven...

Beatriz se fue apagando lentamente, los últimos meses ya no podía andar ni salir de su cuarto, incluso en silla de ruedas. Al verla tan agotada la llevamos al hospital, donde nos confirmaron que estaba viviendo las últimas horas de su vida. Sin embargo, aún pudimos acompañarla durante tres días. Y plácidamente se durmió en el Señor

Damos gracias a Dios por haber vivido con Beatriz, por haberla visto ir bajando físicamente a la vez que su corazón crecía en fidelidad, amor, entrega e interés por la congregación y por cada hermana de su comunidad.

El Buen Pastor la habrá hecho reposar junto a él en una felicidad ya sin fin.

La Comunidad de El Olivar

(Original en español)

Sor María Nelia del Corazón Eucarístico

María de Souza

"El señor es mi fuerza"

- Nació el 4 de noviembre de 1921 en Inhauma – Minas Gerais (Brasil)
- Entró en el postulantado el 30 de noviembre de 1949 en Río de Janeiro
- Entró en el noviciado el 26 de marzo de 1951 en Río de Janeiro
- Primeros votos el 17 de abril de 1952, en Río de Janeiro
- Votos perpetuos el 30 de mayo de 1955, en Saõ Paulo
- Fallecida el 19 de septiembre de 2022 en Brasilia.

Sor Nélia (Maria de Souza) nació y creció en el campo, comprendió y se dedicó al arte de la jardinería y del cultivo de plantas. Era muy buena haciendo manualidades, cosiendo, cocinando y preparando comidas. En todas las comunidades - Río, São Paulo, Itapaci, Sítio Betânia y Brasilia - asumió estas tareas y capacitó al personal con gran sentido educativo. A ella le gustaba que todo se hiciera bien. Dio catequesis a niños y familias desfavorecidos, introduciéndolos en la vida cristiana. Todos guardan el recuerdo de una hermana amiga y maestra a quien están eternamente agradecidos.

Allá donde iba dejaba huella con su forma de ser y actuar con serenidad y firmeza. Persona de fe, energética consigo misma, se mantuvo siempre fiel a la oración, a la Eucaristía, al Oficio y al amor por la Congregación. Se interesó por el camino de la Asunción, incluso a una edad avanzada.

Hasta el final de su vida tuvo un gran cariño por su familia, cuyos cumpleaños recordaba e indagaba con gran lucidez.

Nos marcó a todos como una persona de pocas palabras, pero con mucha sabiduría. Discreta, sencilla, atenta a las necesidades de los demás y respetuosa de las diferencias, tenía un buen sentido del humor que demostraba su percepción de la realidad y su comprensión de las personas.

Sor Nélia recibió muchas bendiciones a lo largo de su vida y una de las más grandes fue su centenario, que celebramos en Brasilia con las hermanas de la provincia y sus familias. Fue un momento inolvidable de gran alegría y comunión fraterna.

Dejó un testimonio de una vida dedicada al servicio. Ella intercede por todos nosotros ante el Señor, su fortaleza.

La Comunidad de Brasilia

(Original en portugués)

Sor Nidia del Socorro de Cristo

Nidia Delgadillo Bermúdez

“Sí”

- Nació el 30 de octubre de 1936, en León (Nicaragua)
- Entró en el postulantado el 14 de agosto de 1964, en Paris-Lübeck
- Entró en el noviciado el 6 de agosto de 1965, en León (España)
- Primeros votos el 5 de agosto de 1966, en León (España)
- Votos perpetuos el 11 de diciembre de 1971, en Guatemala
- Fallecida el 22 de septiembre de 2022, en La Palmera (Nicaragua)

Nació el 1 de agosto de 1936, pero su padre la inscribió en el Registro, con fecha de nacimiento del 30 de octubre de 1936.

El Señor la recogió el 22 de septiembre de 2022 y dio su “Sí” definitivo, sellando la Alianza hasta la eternidad.

Nidia fue una hermana muy sincera y noble. De carácter fuerte y humilde, nunca guardaba rencor, ni cortaba la palabra a nadie. Olvidaba con facilidad los altercados.

Una persona libre para expresar lo que pensaba y sentía. Independiente.

Muy inteligente, usaba su conocimiento y preparación profesional para el bien.

Bondadosa y cercana con los pobres, generosa.

Contemplativa y profunda. Amaba y cuidaba a la naturaleza y manifestaba un atractivo por la espiritualidad carmelitana.

Era artista, expresaba su arte a través de dibujos, pinturas, poemas y especial esmero en la elaboración de letreros.

Vivía su ser de hermana, sin distinción y tenía especial atención a las más vulnerables. Muy cercana especialmente a la gente sencilla.

Las exalumnas la recuerdan como alguien que trascendió el rechazo sufrido al sustituir a otra hermana muy querida y supo darles su riqueza y sus dones, muchos años después, cuando la buscaron y les aportó mucho a sus vidas.

En su pasión por el Reino, se entregó sin medida por los pobres en dispensarios en Tactic y Lechecuagos, y con un trato que los hacía sentir más dignos, así mismo se focalizó en la liberación de la mujer y de los pobres, desde la perspectiva de género. Trabajó en la formación de las mujeres y hombres, para superar la mentalidad androcéntrica y machista, por una sociedad equitativa e inclusiva, desde el evangelio. La semilla quedó sembrada en El Salvador, Guatemala, Ecuador y Nicaragua. Dio su aporte en la Red de Mujeres contra la violencia, desde su ser de mujer religiosa y cristiana.

Los últimos años de su vida los dedicó a esta Red y a las mujeres privadas de libertad en la cárcel “La Esperanza”, en Granada. Los temas eran sobre Género y la mujer en la biblia. Festejaba con ellas, el día de la mujer, Pascua y Navidad.

Una persona muy de familia, que se tomó a pecho el ser la mayor de los hermanos y hermanas y era quien los congregaba siempre. Al final de su vida, estuvo rodeada del cariño de sus hermanos y sobrinos, especialmente de su hermana Rosario, quien dedicó temporadas a ella, en el último año de su vida.

En la Eucaristía celebrada en su funeral, compartieron el testimonio de su vida una exalumna y la representante de la red de mujeres, que se vio marcada por su vida, y fue ella misma, Nydia, quien habló entre nosotros, pues fueron leídos escritos de su experiencia espiritual uno denominado “Tengo Sed”, en unión a Cristo en el dolor y sufrimiento de la humanidad. Movida por el Sí de María en el descubrimiento de su vocación, se leyó cómo para ella la Madre de Dios nos enseñaba a unirnos en Alianza a Él, superando las certezas palpables y trascendiendo como en la Asunción, el vacío que llena Solo Dios.

(Original en español)

Sor Joseph Emmanuel de la Compasión

Taeko Fujii

“No soy yo quien vivo sino es Cristo quien vive en mí”

- Nació el 10 de febrero de 1932 en Osaka
- Entró en el postulantado el 7 de octubre de 1954 en Val Notre Dame
- Entró en el noviciado el 11 de junio de 1955 en Val Notre Dame
- Primeros votos el 14 de agosto de 1956, en Val Notre Dame
- Votos perpetuos el 8 de septiembre de 1961, en Sumoto
- Fallecida el 18 de octubre de 2022 en Minoo

Dios fue fiel y misericordioso en la vida de la hermana Joseph Emmanuel de Compasión. Sor Joseph Emmanuel nació el 10 de febrero de 1932 en Osaka, Japón. Este año celebró su 90 cumpleaños.

Sor Joseph Emmanuel y Sor María Akiko fueron las primeras Hermanas japonesas de la Asunción. Afrontaron un largo camino y recibieron su formación inicial en Val Notre Dame, en Bélgica, donde emitieron sus primeros votos. Durante sus 66 años de dedicación religiosa, fue una educadora entregada y desempeñó como directora en la escuela secundaria Seibo Hisoten Gakuin durante muchos años. Fue una de las primeras hermanas en la comunidad de Sumoto, donde hizo sus votos perpetuos. Fiel a su palabra, grabada en su anillo: “No vivo yo, sino que es Cristo vive en mí”, siguió fielmente a Jesús, su amado, y le sirvió con generosidad. Incluso cuando su declive físico se hizo muy evidente, siguió siendo una presencia alegre y esperanzadora. En los últimos años de su vida formó parte de la comunidad Nishinari antes de regresar a Minoo. Continuó siendo una presencia tranquila en la comunidad mediante la creación de obras artísticas, como hermoso origami. Sus últimos años en la residencia Graciya estuvieron marcados por la serenidad: una presencia religiosa tranquila e inquebrantable, fuente de verdadera confianza en un Dios fiel.

Pasó a una vida mayor el 18 de octubre, fiesta de San Lucas evangelista. El Evangelio de hoy dice: "La mies es mucha, pero los obreros pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que envíe obreros a su mies". Como trabajadora gozosa y devota de Dios, encomendamos a la hermana Joseph Emmanuel al amor del Padre, a la gracia de su Hijo y al poder del Espíritu Santo. Seguramente seguirá intercediendo por nosotros y por nuestra Congregación en la eternidad. Gracias a nuestra querida hermana Joseph Emmanuel. Oren por nosotras.

(Original en inglés)

Sor María Olegaria del Santísimo Sacramento

María López Ruiz

"He aquí la esclava del Señor"

- Nació el 21 de marzo de 1925, en Fuengirola (España)
- Entró en el postulantado el 25 de octubre de 1944, en Málaga
- Entró en el noviciado el 27 de abril de 1946, en San Sebastián
- Primeros votos el 11 de octubre de 1947, en San Sebastián
- Votos perpetuos el 15 de septiembre de 1952, en Barcelona
- Fallecida el 20 de octubre de 2022 en Málaga – El Olivar

Sor María Olegaria (María López Ruiz), nace en Fuengirola (Málaga) el 21 de marzo 1925 Olegaria era la segunda de 5 hermanos. Tenía 12 años cuando murió su madre con tan solo 28 años, dejando a una niña de 14 meses. La familia materna se ocupó de los tres más pequeños; ella y su hermano Antonio se quedaron con el padre en el campo.

Nada más hacer sus votos perpetuos. Olegaria fue destinada a Montpellier y siguió después en Cannes, Forges y Orléans-Saint Aignan. Un total de 41 años en Francia.

Vivió siempre muy feliz reconociendo la presencia providente de Dios Padre en su vida. Con frecuencia hablaba en los encuentros personales de los momentos difíciles por los que pasó desde su infancia y primera

juventud y siempre terminaba igual: ” Pero yo he sido muy feliz porque sentía que Dios estaba conmigo y me ponía siempre personas para ayudarme”. Esta misma acción de gracias la expresaba siempre por su vocación y la de su hermano Francisco, agustino recoleto, a quien estuvo siempre muy unida espiritualmente. Su confesor la dirigió hacia la Congregación, y entró en Málaga donde hizo su postulantado.

Guardó un bonito recuerdo de sus 41 años pasados en las distintas casas de Francia, en las que se entregó de corazón al servicio de la Congregación: cuidado de las niñas pensionistas en el dormitorio y los días festivos, la cocina, el jardín, el cuidado de las hermanas mayores.... Hasta el final de su vida valoró mucho el trabajo manual, deseando ser útil siempre. Dios la dio la gracia de encontrar en él su propio camino espiritual. Nos ha contado un sinfín de anécdotas acontecidas a causa de su francés, que sin embargo ha seguido empleando hasta el final, al hablar en español.

Al volver de Francia, de Orléans, y después de visitar a su familia en Marbella, llegó a Cuestablanca donde se ocupó de la cocina de modo admirable pues todo se le daba bien y particularmente la repostería.

Las hermanas de Cuestablanca la recuerdan: “Olegaria llegó a Cuestablanca acompañada de Rosario Cubillo que era la provincial en ese momento y tuvo que retomar el manejo de la lengua castellana, dado los 41 años en Francia.

Se ocupó mucho de la cocina de la comunidad y en el huerto y jardín y tenía una mano especial para las hermanas mayores y enfermas. Estaba pendiente de todos los detalles de la enfermería sobre todo en la época de Elisa Masfarré.

Era una hermana fiel a nuestra vida espiritual y con gran interés por comprender lo que leía y si no preguntaba. Era una persona muy inteligente y delicada y con su vena de artista se plasmaba en hacer los personajes del Evangelio, sus famosas figuras de punto, que todas hemos recibido como regalo en multitud de ocasiones.

Tenía un hermano agustino que venía a verla y disfrutaba con la comunidad.

Empezó a tener problemas de pulmón y corazón y necesitaba estar más cuidada y necesitaba más horas de oxígeno. Todo eso hizo que fuera enviada a El Olivar”.

Su último destino en 2018 fue El Olivar. Llegó ya muy deteriorada, con fallos de corazón y pulmón, lo que no le impedía trabajar constantemente haciendo bufandas, delantales, muñecos, etc... hasta casi el último día de su vida. Trabajar y rezar era su vida. Consideraba que no podía perder un minuto. Compaginaba su tiempo de trabajo con la escucha de Radio María y la lectura del periódico. Mujer inteligente, cuando no entendía algo de lo que había leído no paraba hasta que alguien se lo explicaba, pues siempre tuvo a gala ser autodidacta, tanto en labores como en la cocina, y en la lectura.

Os transcribimos algunos testimonios de hermanas que han vivido con ella: “Durante los casi dos años que, por cuestiones de salud, viví en el Olivar, tuve la suerte de conocer a Olegaria a la que ya había conocido de paso cuando estaba en Cuestablanca y yo en Vallecas.

En este tiempo siempre me ha asombrado y causado admiración el hecho de que, a pesar de su larga estancia en Francia y fuera de su tierra, Málaga, mantuviera vivo ese arraigo andaluz, que la hacía tan realista, intuitiva y con un cierto sentido del humor, además de con un cariño muy fuerte por su familia.

Me ha llamado la atención su interés y apertura a la realidad, al mundo actual, a todo en general y su profundo sentido de pertenencia a la Asunción.

Era viva, agradable de trato, positiva, muy trabajadora (siempre creativa en las labores) y muy bondadosa. Nunca dejaba de rezar, yo creo que Dios se recreaba escuchando sus oraciones y aceptando su servicio callado y humilde por el Reino. ¡Da gusto haber conocido a personas como ella que, como el grano de mostaza, pequeño y humilde, encierran una grandeza interior que hace que mucha gente pueda beneficiarse de su capacidad de crear relaciones!

Muchas gracias, Olegaria, por tu vida”.

Otra hermana nos escribe: “Nuestra hermana Olegaria está ya en la Asunción del cielo. Estos días solo podía sonreír por sus detalles:

croquetas a media mañana durante nuestro año de postulantes. Cuando vivimos juntas...siempre pendiente. Me gustaba verla en la capilla con su Regla de Vida, el Kempis y su Rosario. El esmero con el que tricotaba su detalle para cada hermana. Mi madre los guarda en casa.

Sus historias en Forges....doy un día más gracias a Dios por toda la fidelidad que he visto y veo en mis hermanas mayores. Sobran las palabras porque habla la Vida.

Gracias Teo por cuidar de ella. Dale las gracias al equipo de enfermería por cuidar de cada una”.

Su deseo era amar a Dios y a las hermanas, pues consideraba que la vida de comunidad, aunque difícil era lo más importante,” porque juntas nos recibimos de Dios y vamos a Dios. Como los radios de una bicicleta hemos de estar unidas a Cristo, para impulsarnos unas a otras.

Su corazón se iba debilitando rápidamente, la asfixia la angustiaba mucho. En la mañana del 20 la llevamos al hospital para ver si podían mejorar su respiración. A mediodía, en la misma sala de observación del hospital, comenzó un deterioro muy rápido, perdió el conocimiento y no reaccionaba; nos permitieron traerla a casa, y a las 9 de la noche moría sin angustia, sin ahogo, plácidamente.

Sus sobrinos, que la visitaban regularmente al menos una vez al mes, y a los que ella quería entrañablemente, estuvieron muy cercanos durante su estancia en Málaga, y especialmente los últimos días.

Andará por la casa del Padre, con su sonrisa picarona, con su aguja de croché, sus lanas, su periódico y sobre todo su oración constante por todos.

La Comunidad de El Olivar

(Original en español)

Sor Inés María del Buen Pastor

Rita Mingoli

“Doce me facere voluntatem tuam” – Enséñame a hacer tu voluntad

- Nació el 18 de mayo de 1923 en Livorno
- Entró en el postulantado el 19 de marzo de 1947 en Roma - Viale Rumania
- Entró en el noviciado el 5 de octubre de 1947 en Roma - Viale Rumania
- Primeros votos el 8 de octubre de 1948, en Roma - Viale Rumania
- Votos perpetuos el 15 de junio de 1952, en Roma - Viale Rumania
- Fallecida el 26 de octubre de 2022 en Roma-Quadraro

Sor Agnese, su sonrisa y su ternura han marcado el corazón de muchas generaciones.

Fiel esposa de Cristo, amante del Evangelio y de la liturgia.

Trabajó en el economato de diferentes casas de la Provincia: Viale Rumania, Padua, Como. En Quadraro colaboró con la económica provincial, sor Dina. Disponible, precisa, meticulosa, realiza su trabajo con serena dedicación.

Mujer de oración, fiel a la oración, a la lectura espiritual, al diálogo con los superiores con quienes mantuvo relaciones de respeto y confianza.

Dijo que en su relación de oración con el Señor había tenido períodos de consuelo, de gracias especiales y que sentía nostalgia por ellos. De hecho, sobre todo en el último período de su larga vida, se quejaba de no encontrarlo más, de encerrarse en el silencio y en la aridez. Atenta a las personas, cultivó la amistad, buscando y dando cariño, el cariño que, según decía, le había faltado en su solitaria infancia. Sincera, sencilla, dotada de humor, también sabía sonreír a sí misma y a sus debilidades, que no ocultaba.

En Roma, su sobrino Claudio estuvo cerca de ella con muchas atenciones, vino a visitarla y trajo deliciosos buñuelos para la comunidad.

Caminaba con pasos pequeños, frotándose los pies, participando siempre puntualmente en la oración común. Al pasar frente al cuadro de Madre María Eugenia, se detenía un momento y miraba hacia arriba, ¡era evidente que había buen entendimiento entre ellas!

Durante las últimas semanas su piel se había vuelto muy delicada y agrietada causándole heridas que la hacían sufrir, se podía notar en su rostro, pero no se quejaba por ello.

A quienes se acercaban para hablar con ella y saludarla, les regalaba una pequeña sonrisa.

Sor Dina recuerda:

Durante el año que di clases en Viale Rumania 1991-92, Sor Agnese sirvió al Señor en la administración de la escuela y yo fui su mensajero urgente, transportando a Quadraro, para Sor Berica, considerables sumas de dinero en efectivo, que ella confiaba cada vez, diciéndome: “¡Recuerda, trata de no ir allí de vacaciones!” Viví con Sor Agnese en Como durante un año en 1998-99, fue también el año de sus 50 años de votos, charlamos no sólo de los números sino también el mismo día de la Profesión: el 8 de octubre, de ese año lo celebramos en comunidad con mucha solemnidad, pero sin mucha gente. También aquí Sor Agnese sirvió al Señor en la Administración del Colegio, con la colaboración de un profesional externo para la contabilidad y los sueldos, además de una participación activa en la Comisión de Finanzas formada por algunos padres y el Presidente de Estudiantes.

Tenía gestos sencillos, afables y alegres con las personas que pasaban cada día por la administración, y nunca dejó de ser atenta y solidaria con las personas menos favorecidas o que atravesaban un período de dificultades económicas

Después de la enfermedad y muerte de Sor Berica, fui enviada a Roma, al Economato Provincial, pero nuestros contactos siempre se mantuvieron activos también porque tratábamos de las mismas cosas y el proceso de reconocimiento de la Igualdad Educativa comenzó en Como... Entre tanto, intentó aprender y usar el ordenador, convirtiéndose en una maga con el

uso de Excel. Hacía tablas para todo... pero aún hoy encontramos esparcidos en cada cajón, registros, archivos, sus inevitables trozos de papel donde todavía anotaba todo a mano... y que, ya os dije, habría sido la alegría. ¡de la policía financiera si alguna vez hubieran venido a hacer una inspección!... ¡Y se rió!

En 2001-2003, una sucesión de enfermedades debidas a problemas cardíacos la llevaron a ponerle un marcapasos, y a la consiguiente decisión de trasladarla a Roma y yo a Como a la administración de la escuela (continuando siempre también en el servicio del Economato Provincial). Así fue como Sor Agnese fue enviada a la Comunidad MME para ayudarme a servir al Señor en el Economato Provincial.

La nombré oficialmente: "mi secretaria", pidiéndole que se encargara de revisar la correspondencia, de ordenar los papeles, los documentos, que cuidara "mi silla" porque nunca se sabe... y que colaborara con Rag. Panizzoli, a quien habíamos confiado la gestión de los procedimientos tributarios y administrativos y la redacción de las cuentas en mi ausencia del Economato Provincial.

Sor Agnese continuó día tras día, con perseverancia y meticulosidad, cuidando de las pequeñas cosas que le habían sido confiadas, de las que nunca vemos el resultado, excepto el de la satisfacción del deber cumplido: "hicimos lo que teníamos que hacer.

Somos siervos inútiles" ... pero precioso a los ojos de Dios.

Cada vez que bajaba a Roma era una fiesta, ¡incluso desempolvó mi "sillón" para demostrarre que lo "cuidaba" para que nadie más lo usara y ocupara mi lugar! Nos reímos mucho... cuando ella podía escuchar, entender lo que decía, muchas veces respondiéndome me provocaba.

Para mí era una hermana preciosa, no es fácil afrontar los problemas fiscales y económicos de vivir a 600 km de distancia, sobre todo cuando hay que buscar documentos viejos, papeles usados, pasar las noches y los días entre los papeles polvorrientos de los archivos. También teníamos desacuerdos, porque a veces ella iba más allá de lo que le pedían... ordenaba y tiraba documentos sólo porque "eran viejos", ¡lo que siempre me daba vergüenza!

En 2014 me enviaron nuevamente a Roma-MME. Tenía 91 años y sus fuerzas eran lo que eran, pero el deseo de servir y ayudar seguía vivo y ardiente. Sirvió al Señor conmigo en el Economato Provincial y hacía lo que podía, por el momento en el que ella sentía que podía dar, su memoria empezaba a no recordar más... era libre de ir y venir cuando mejor le pareciera, según sus posibilidades que cada día empezaba a sentir menos: "Es un pasillo tan largo... Muchas veces tengo que parar y sentarme antes de llegar aquí. Pero nunca con tristeza o resentimiento, sino sólo con la conciencia de que su edad era avanzada y que ya no podía pedir a su cuerpo lo que ya no podía darle: agilidad y velocidad, aunque hiciera todo lo posible para mantener su cuerpo ágil. De hecho, sólo utilizó la silla de ruedas durante los últimos cuatro meses de sus 99 años de vida, hasta que en julio de 2022 caminó, con sus pasitos rápidos, ¡con el andador!

Del 2015 al 2018 recibí el servicio de comunión, como superiora de la comunidad MME. Sor Agnese amaba a las hermanas de su comunidad y trataba de perdonar las descortesías, las palabras desagradables y la falta de delicadeza que le dolían mucho, tratando cada día de mirar a las hermanas con nuevos ojos y con nuevo corazón. Lo que más le dolió fue no haberse dignado lanzar una mirada, una palabra, un saludo, que la hiciera sentir un ser humano, vivo y presente.

Sor Agnese amaba los encuentros comunitarios, aunque sentía muy poco o nada, especialmente el compartir la Lectio. Ella, que ya no podía leer, escudriñar las Escrituras, bebía y se alimentaba de lo que las hermanas compartían, de lo que habían redescubierto, de esta información, incluso histórica o cultural, que profundizaba los textos a los que ya no podía acceder por la limitación de su vista, pero el corazón estaba despierto y alerta. Recogió "las migajas" que caían de la Mesa de la Palabra de las Hermanas para convertirlas en alimento para su corazón-cuerpo-vida.

Sor Agnese me habló a menudo de su sufrimiento, de su soledad interior, de su miedo de encontrar al Señor porque tenía miedo de no haberle pedido perdón por todo el mal que pudo haber hecho: la teología del miedo prevaleció sobre la de la misericordia, pero bastaba recordarle que el Buen Pastor la llevaba en brazos y la amaba tal como era para tranquilizarla y hacerla sentir más alegre y llena de esperanza. Otro de sus grandes miedos: morir sola... "En el momento de mi muerte, quisiera que

tú y Hna. Egle me acompañen con la oración, y así estoy segura de que no tendría miedo".

El Señor pensó de otra manera, como el Buen Pastor, cuando encontró a su oveja perdida, quiso encontrarla, en medio de la noche, y encontrarla "cara a cara", solo nosotros dos, en un abrazo infinito".

Gracias, Agnese, por tu fraternidad sencilla, discreta y fiel, tus hermanas te recuerdan con afecto agradecido.

Sor Dina y la comunidad gitana – Quadraro

(Original en italiano)

Sor María Fidelis del Verbo Encarnado

Ana María Calvo Estrada

"Credo, Dominio"

- Nació el 24 de febrero de 1946 en Manila
- Entró en el postulantado el 2 de julio de 1963, en Herrán, Manila
- Entró en el noviciado el 17 de mayo de 1964, en Herrán, Manila
- Primeros votos el 27 de julio de 1965 en Herrán, Manila
- Votos perpetuos el 28 de junio de 1970 en Herrán, Manila
- Fallecida el 31 de octubre de 2021

Sor María Fidelis del Verbo Encarnado su nombre de pila fue Ana María Calvo Estrada y nació el 24 de febrero de 1946, hija del Sr. Salvador Estrada y la Sra. Rosario Calvo Estrada. Era la mayor de 6 hermanos, la única niña, con 5 hermanos. Fue una de las primeras alumnas que recibió su diploma del Colegio de la Asunción de San Lorenzo. Durante sus 57 años de vida religiosa, estuvo asignada a varias comunidades en Filipinas y fue misionera en Kenia y Tanzania, África, de 1980 a 1988 y de 1992 a 1993, respectivamente. En Filipinas estuvo asignada a Herrán (5 años), San Lorenzo (5 años), Santiago (4 años), Cagayán de Oro (1 año), Barrio Obrero

(2 años), Baguio (8 años). Ella permaneció más tiempo en Iloilo: 15 años, la primera vez y 4 años como “balikbayan” (Superiora).

Ha sido maestra de clase, directora, profesora de teología, directora de escuela, pastoralista en el campus, líder y directora de retiros, facilitadora psicoespiritual para laicos, clérigos, seminaristas y religiosos. Fue superiora de la comunidad de Baguio en 2011, luego en Iloilo en 2019, consejera provincial en 1997 y consejera provincial de la provincia de la RA-Asia Pacífico en 2022, hasta que pasó a una vida más grande. Lo más importante es que fue una guía, una consejera, una defensora de las causas que conciernen a nuestro país y al mundo natural tal como Dios lo creó, una madre, una hermana, una amiga para muchos de nosotros y una amante de Dios y de su creación.

Fiel a su palabra, grabada en su anillo: “Señor, creo”, siguió a Jesús, su amado, con pasión y fidelidad y le sirvió con generosidad. En lo más profundo de su corazón, ella debió saber que había llegado su momento y que estaba bien preparada para ello, incluso si nosotros no lo estuviéramos.

Profundamente apegada a Dios, expresó repetidamente que su único deseo era entrar plena y gozosamente en el plan de Dios... ¡contemplar a Dios que hace nuevas todas las cosas! Ella dijo que ahora no lo entendemos, pero Dios se revelará más allá de lo que esperamos. Hasta el final, en su corazón sólo quedó amor y gratitud.

El 31 de octubre sus últimas horas en la tierra estuvieron llenas de serenidad y agradecido abandono hasta que poco a poco dio su último suspiro, en calma y paz, rodeada de sus hermanas y su familia. En vísperas de la solemnidad del día de Todos los Santos, pasó a una vida más plena y entró en el cielo para la eternidad. Ahora se ha unido a los santos en el cielo y sé que intercederá constantemente por nosotros. En una de las sesiones que dio, la hermana Mary Fidelis acuñó la palabra “PhD” para significar “Preparación para una muerte feliz”. Vivió lo que predió. Realmente se graduó hacia una vida plena con gran éxito. Misión cumplida.

Hermana Mary Fidelis, te amamos y seguramente te extrañaremos. Ore por nosotros. Hasta que nos encontremos de nuevo.

Sor Lerma, Provincial de Asia Pacífico

(Original en inglés)

Sor Catherine Savio de la Sagrada Familia

Catherine Murekatete

“Levanta a los humildes”

- Nació el 26 de mayo de 1945, en Shyombwe Nemba (Ruanda)
- Entró en el postulantado el 23 de abril de 1966, en Birambo
- Entró en el noviciado el 18 de mayo de 1967, en Birambo
- Primeros votos el 23 de mayo de 1968, en Birambo
- Votos perpetuos 26 de agosto de 1974, en Kabuye
- Falleció el 10 de noviembre de 2022, en Kabuye

De niña, Sor Catherine Savio recibió una buena educación de sus padres cristianos católicos y de sus educadores, que le hicieron amar tanto a Dios que decidió entregarse a él. Recibió su primera formación como religiosa de la Asunción en Birambo.

En las distintas comunidades donde vivió (Birambo, Mwezi, Higiro, Kabuye, Rwankuba, Mukarange y Gikondo), Sor Catherine Savio Murekate se entregó sin contar, sobre todo en su larga y perpetua misión de económica y administradora de la comunidad. Era una hermana dulce, tranquila y humilde que amaba el trabajo y a los pobres. Nunca se quejaba, nunca se detenía en palabras inútiles, estaba pendiente de todo y dispuesta a alegrar a la comunidad con su humor. En sus últimos días, las jóvenes que la cuidaban le oyeron decir con una sonrisa: "Nos hemos abandonado como Pedro". Pensaba en las palabras de Jesús a su apóstol Pedro: "Cuando seas viejo, extenderás las manos y otro te pondrá el cinturón para llevarte adonde no quieras" (Jn 21,18).

Como indica su misterio, "Levanta a los humildes", creía en Jesús que cuida de ella y, pensando en cómo servía a los demás en lugar de buscar ser servida, le gustaba repetir: "Somos simples siervos: sólo hemos cumplido con nuestro deber". (Lc17,10)

Las hermanas que la conocieron dan testimonio:

Sor M. Stéphanie:

No viví mucho con Sor Catherine Savio; era una hermana reservada; al mismo tiempo sabía conversar pausada y amablemente. Era una buena económica y catequista.

Era ordenada, pulcra y paciente. Se dedicó al economato la mayor parte de su vida y supo cuidar de sus hermanas.

Sor M.Claire Kambugu:

Lo que más me llamó la atención de ella fue su respeto por todo el mundo. Era una hermana compasiva que sabía cuidar de sus hermanas. Era una mujer de acción y de oración. Nunca se quejaba.

Sor Agnès Eugénie:

Sor Catherine era una hermana de una sencillez y humildad naturales. Una hermana que hacía su trabajo de manera impecable. Tenía una capacidad para las relaciones fraternas fuera de lo común. Una hermana que se preocupaba por todos. Una hermana que amaba el economato y cumplía este servicio con pasión. Un servicio sencillo, sin quejas.

Sor Annonciata:

Conocí a Sor Catherine en mi juventud, cuando estudiaba en Ste Thérèse, que se convirtió en el Centre d'Accueil Marie Eugénie. Sor Catherine era nuestra económica. Era una hermana de una delicadeza notable. Nos cuidaba muy bien. Era como una madre para nosotras. Le gustaba contarnos historias con ternura. La queríamos mucho.

Cuando llegué a ser hermana, me pusieron al frente del economato de la comunidad. Ella fue un ejemplo para mí de cómo hacer mi trabajo con cuidado y amor. En las reuniones de económicas, me lo explicaba todo y me hacía amar este trabajo, que ella misma realizaba con gran esmero.

La última vez que la vi estaba gravemente enferma, sufría mucho pero en silencio, lo que me conmovió profundamente. A menudo rezaba el rosario con ella y, en cuanto me veía llegar, reunía fuerzas para rezar conmigo, con aspecto alegre a pesar de su sufrimiento. Sor Catherine Savio, gracias por tu vida.

Sor Colette:

Sor Catherine fue mi económa en Rwankuba. Era una hermana muy generosa, que cuidaba de la casa y de las hermanas con una delicadeza pronunciada. Era dulce por naturaleza. Umumuarungu era una mujer comunicativa. Durante su enfermedad, permaneció silenciosa, sin quejarse, entregándose como un cordero. En resumen, Sor Catherine nos dejó un buen ejemplo de sencillez, alegría y trabajo bien hecho. Que descansen en paz.

Mugisha James, su sobrino:

La tía Sor Catherine Savio Murekatete amaba a todos los que acudían a ella. Era una madre llena de misericordia para los jóvenes y los mayores, los que conocía y los que no. Quería saber si había comido bien, si había descansado, si había dormido bien... Una vez tuve un encargo de trabajo y cuidó tan bien de la gente que trabajaba conmigo que se quedaron asombrados. Incluso cuando los niños hacíamos travesuras, sabía corregirnos con voz tranquila y suave, porque para ella no era para tanto. Era limpia y ordenada y nos enseñaba a hacer lo mismo: limpiar/abrillantar los zapatos, hacer la colada, lavarse y ponerse guapo. Hacía su trabajo bien y con calma. Tía, descansa en paz.

Querida Sor Catherine Savio, gracias por haber sido nuestra hermana, nuestra maestra y nuestra amiga. Mientras te apresuras a encontrarte con aquel a quien has amado toda tu vida, descansa a su lado, cántale con todo tu corazón, contempla a Jesús a quien has adorado cada día en la Eucaristía. Ahora estás con la Sagrada Familia, contemplando el rostro glorioso de Cristo. No te digo que recemos por ti, sino que te pido que reces por nosotros. Que Jesucristo, a quien amaste, derrame sus bendiciones sobre las personas consagradas cuya alianza compartes, sobre los miembros de tu familia, sus hijos y sus amigos, que te acompañaron hasta tu última morada, a través de las intenciones para las misas del mes de noviembre-diciembre, celebradas en cada comunidad en tu memoria, hasta el día en que te volvamos a encontrar en la gloria para cantar las alabanzas del Altísimo, el Santo por siempre.

Testimonios recogidos por Sor Marthe Ntuyumve

(Original en francés)

Sor Emma Luz de Nazaret

Emma Luz Diaz Corea

“Mi alimento es hacer la voluntad de mi Padre...” (Juan 4, 34)

- Nació el 1º de enero de 1940, en Chalchuapa (El Salvador)
- Entró en el postulantado el 28 de noviembre de 1967, en Guatemala
- Entró en el noviciado el 12 de enero de 1969, en Guatemala
- Primeros votos el 24 de junio de 1970, en Guatemala
- Votos perpetuos el 24 de enero de 1976, en San Salvador
- Fallecida el 19 de noviembre 2022, en Santa Ana

Nace el 1 de enero del año 1940, en el municipio de Candelaria La Frontera, departamento de Santa Ana - El Salvador.

Retorna a la casa del Padre el día 19 de noviembre del año 2022, en la comunidad de Santa Familia, Sta. Ana- El Salvador, provincia de Centroamérica y Cuba, a sus 82 años de edad y 52 años de vida religiosa.

La Palabra que acompañó su vida fue: “mi alimento es hacer la voluntad de mi Padre...” (Jn 4,34)

Fue una hermana de profunda oración, le encantaba y disfrutaba la liturgia, rezaba con los salmos y disfrutaba, con frecuencia comentaba lo que descubría en los salmos, la liturgia de las horas, la Palabra de Dios. Decía que en los salmos encontraba oración para todas las situaciones que vivimos y viven nuestros pueblos. Se esmeraba en su preparación, pasaba tiempos largos en la adoración del Santísimo. Rezaba con mucho cariño y devoción por la congregación, la madre general y su consejo, por nuestra provincia y nuestra provincial y su consejo. También traía a la oración la realidad del mundo, del país, por el santo Padre.

Amaba la vida en comunidad y cuando últimamente tuvo que llevar un ritmo de enferma, le costó, aunque lo asumió con paciencia y conciencia ofreciéndoselo al Señor. Así mismo para preparar la reunión comunitaria con otra hermana, expreso “ya no te puedo ayudar”, dígase lo mismo por la vida

litúrgica, el canto, que tanto disfrutaba. Mujer de oración contemplativa, disfrutaba y valoraba profundamente la Gracia de los sacramentos. Un día antes de su encuentro con el Padre Dios, le pregunte si celebrábamos la Unción de los enfermos con toda la comunidad de hermanas, en su cuarto. Reflejo en su rostro una expresión de gozo diciendo; ¡QUE ALEGRE... y TODAS!

Una hermana muy fraterna de relaciones fáciles, muy sencilla se relacionaba con mucha facilidad con todas las personas. Con su familia, quería conocer hasta el más último miembro que hubiera nacido.

Se entregó mucho al trabajo pastoral de adultos, adolescentes y niños, en Nicaragua, Guatemala, Ecuador, en su tierra natal El Salvador, es recordada con gran aprecio y gratitud. Era una hermana disponible para lo que se necesitara de Ella.

Ha sido una hermana muy enferma, con una capacidad de sufrimiento en paz, de abrazar la cruz sobre todo después del accidente que tuvo, sin quejarse y esto, cambio totalmente su vida apostólica, tuvo varias operaciones y así trataba de ayudar en lo que podía. No perdía la oportunidad de evangelizar como San Pablo...1Cor.9, 16..."pobre de mí si no anuncio el Evangelio! ..." para llevar a las personas a Dios. Desde su lecho de enferma, mostraba una gratitud muy grande. Un gran apóstol.

Nos ha dejado paz en nuestros corazones, le recordamos por ser hermana, sencilla, humilde, cariñosa siempre sonriente, cálida en su acogida, siempre dispuesta a servir, ayudar a los demás, muy cercana a la gente, con su ritmo lento para todo, con una "ingenuidad evangélica que es de Dios", con una alegría que brotaba de su interior y contagiaba, capaz de admirarse de la naturaleza, de descubrir al creador, de gran amor fraternal y gran amor a los pobres. Encarnó los valores de La Asunción en su vida.

Disfrutaba la vida comunitaria, le gustaba mucho compartir en comunidad, daba sus aportes con libertad, respeto y profundidad espiritual. Tenía mucha caridad.

Deja huella en muchos corazones, "alma de Dios, para Dios, y para los hermanos por Dios", una religiosa que deja huella, agradezco al Señor por haberla cruzado en mi camino. Escogió bien su camino de consagrarse a Dios en La Asunción, "Jesús fue el centro de su vida, paciente, humilde, mujer de

oración”, de gran Amor por la Sagrada Escritura. La leía no solo para consultas pastorales, o hacer su oración, lo hacía con un afán de conocerla en profundidad, meditarla, y compartía espontáneamente, la dimensión espiritual del texto y su deseo de darla a conocer.

Era una hermana apreciada, querida y valorada por sacerdotes, al médico que le atendía, fácilmente entraba en conversación con ellos, preguntándoles por su familia, le daba libros para lectura espiritual.

Finalmente decir que fue “*una verdadera presencia de Dios entre nosotras y para la gente*”.

Comunidad Santa Familia (Santa Ana – El Salvador)

(Original en español)

Sor Dominique Mitsue de María Inmaculada

Marie-Louise Manne

“Cum illo, omnia nobis donavit”

- Nació el 28 de diciembre de 1932 en Huy (Bélgica)
- Entró en el postulantado el 28 de octubre de 1951 en Val Notre Dame
- Entró en el noviciado el 2 de julio de 1962 en Forges
- Primeros votos el 25 de octubre de 1953, en Val Notre Dame
- Votos perpetuos el 1 de noviembre de 1956, en Auteuil
- Fallecida el 4 de diciembre de 2022 en Minoo (Japón)

Hoy celebramos el regalo de la vida de Sor Dominique Mitsue de María Inmaculada, a la Asunción y a la Iglesia del Japón. Sor Dominique nació como Marie Louise Manne el 28 de diciembre de 1932 en Bélgica. El mes de su muerte habría celebrado su 90 cumpleaños.

Sor Dominique Mitsue recibió su formación inicial en Val Notre Dame, en Bélgica, donde emitió sus primeros votos el 25 de octubre de 1953. Hizo su profesión perpetua en la casa madre de Auteuil, en París, Francia, el 1 de

noviembre de 1956. Llegó a Japón como misionera en 1958. Durante más de 60 años de vivir en Japón, se destacó por su amor y dedicación hacia sus alumnos, conociendo personalmente a cada uno de ellos y prestándoles mucha atención particular. También mantuvo relaciones amistosas con algunos familiares. Incluso cuando dejó de enseñar, mantuvo el contacto con sus alumnos, reuniéndolos en el convento, acogiéndolos regularmente y haciéndolos sentir como en casa. Incluso cuando su decadencia física se hizo muy evidente y su memoria empezó a fallar, había dos cosas que siempre recordaba: insistía en ir a la estación de tren, pensando que allí encontraría a sus alumnos, e iba a la parroquia a misa, fuera lo que fuese. la hora del día. Ella permaneció “hermosa” durante toda su vida, por dentro y por fuera.

Murió el 4 de diciembre de 2022, segundo domingo de Adviento. La palabra grabada en su anillo es: “Dios, que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no podría también, con él, darnos todas las cosas?» Siguiendo la vida de su amado Jesucristo, pasó casi todos los años de su vida religiosa en Japón hasta el final, dando todo lo que tenía para educar a los alumnos que le fueron confiados. Hoy descansa en paz en el amoroso abrazo de Dios. Confiémoslo al amor del Padre, a la gracia de su Hijo y al poder del Espíritu Santo. En el cielo seguramente seguirá intercediendo por nosotros y nuestra Congregación. Gracias, nuestra querida hermana Dominique Mitsue. Oren por nosotros.

Sor Lerma, Provincial de Asia Pacífico

Sor Thérèse del Niño Jesús

Thérèse Libert

- Nació el 23 de mayo de 1929 en Le Portel, Francia
- Entró en el postulantado 2 de febrero de 1962 (Augustines du Précieux Sang), en Arras
- Entró en el noviciado el 28 de agosto de 1962
- Primeros votos el 28 de agosto de 1964
- Votos perpetuos el 28 de agosto de 1970 en Arras
- Fallecida el 15 de diciembre de 2022 en Abbeville

En el pequeño puerto de Portel, cerca de Boulogne sur Mer, en el seno de una familia de pescadores, nació Thérèse Libert el 23 de mayo de 1929. Se sentirá orgullosa de ser “una niña del mar”.

Durante la guerra de 1939-1945, como muchos residentes de la región, experimentó una “evacuación”: para escapar de los alemanes, las familias abandonaron sus hogares. Como dirá más adelante, sabe lo que es “ya no tener un hogar, dormir sobre paja con extraños”.

Mujer pequeña de estatura, pero práctica y activa, ingresó en las Agustinas de la Preciosa Sangre de Arras el 2 de febrero de 1962. Sin duda, fue a través de las hermanas que trabajaban en el hospital de Boulogne sur Mer o en la escuela de San Agustín como conoció a la congregación. Recibió el hábito y comenzó su noviciado el 28 de agosto de 1962. Durante su noviciado, a veces ayudaba a las novicias menos experimentadas en las tareas del hogar, a veces con un poco de rudeza, pero con buen corazón.

Hizo sus primeros votos en 1964, el 28 de agosto, fiesta de San Agustín. Descubrió el mundo de los cuidadores mientras vivía en la comunidad de La Varenne St Hilaire en los suburbios donde las hermanas trabajan en una clínica quirúrgica.

Fue en París, en la escuela de enfermería de la Cruz Roja, rue des Plantes, en las Agustinas del Hôtel Dieu de Paris, donde estudió enfermería. Como otras hermanas, reside allí durante la semana, pero regresa a la nueva comunidad, el 19 de la calle Saint Maur, donde la congregación ha abierto una casa para estudiantes y un centro de atención. Es también el lugar de reunión del Catecumenado de la diócesis de París.

Durante algunos años, prestó cuidados a domicilio en Pas de Calais, en Corbehem, sede de la fábrica de azúcar Beghin, en París, en la rue St Maur. Luego hizo una larga estancia, de 1973 a 1979, en el Norte, en Solesmes, siempre para curarse y dejará buenos recuerdos a la población.

Su salud requirió entonces un período de descanso y en 1981 ingresó en la comunidad del barrio de Brequerecque, en Boulogne sur Mer. Desde sus orígenes bouloñeses, mantuvo durante toda su vida una gran devoción a María, rezando el rosario. Hasta el final fue fiel al rezo del rosario en Lourdes.

De carácter recto, a veces un poco rudo, estaba dispuesta a ayudar a los demás, pero a veces era exigente, sobre todo a medida que crecía.

Sor Thérèse descubrió Normandía y, en particular, la ciudad de Coutances mientras servía, durante cuatro años, en el Foyer St Vincent, que acogía a las personas mayores. Luego, sigue viajando por la ciudad de Lyon y el barrio de La Croix Rousse para recibir cuidados a domicilio.

Echa de menos el mar, eso es normal, de 1994 a 2003 vivió en Dunkerque, en la pequeña casa de barrio cerca del mar, siempre para cuidarse.

Le gustaba mucho la naturaleza y las flores; cuidaba escrupulosamente las orquídeas, pero no soportaba que nadie cortara una flor del jardín, especialmente en Arras.

En 2003, Sor Thérèse llegó a Arras, primero a la comunidad de acogida, luego a la de Procure y luego a Betania. Su vista está fallando, pero durante mucho tiempo rechaza la cirugía de cataratas. Sólo en la residencia de ancianos Notre Dame de France, en Abbeville, aceptó y encontró así una mayor vitalidad.

Durante la fusión, Sor Thérèse añadió a su nombre “del Niño Jesús”; amaba mucho a Santa Teresa de Lisieux. Fue el 15 de diciembre de 2022 cuando pudo “encontrarla”, quizás confiándole su palabra que no compartió con nosotros.

Hermana María Françoise Bisiaux

(Original en francés)

Contenidos

Sor Emmanuel de la Croix	1
Sor Madeleine del Misterio Pascual	7
Sor Mary Eucharia del Cordero de Dios	9
Sor Véronique de la Eucaristía	11
Sor María del Carmen de Jesús	15
Sor Thérèse de los Corazones de Jesús y María	22
Sor María de Nazaret.....	25
Sor Buenaventura (Bona) del Santí	28
Sor Carmen Luisa de Jesús.....	29
Sor Teresa de Jesús.....	31
Sor Ascensión de Nazareth.....	33
Sor María Antonia de la Santísima Virgen.....	35
Sor Inmaculada María de Jesús	37
Sor Ana Josefina del Corazón Inmaculado de María	38
Sor Françoise Bernadette de Nazareth.....	41
Sor Beatriz de la Encarnación	46
Sor María Nelia del Corazón Eucarístico	48
Sor Nidia del Socorro de Cristo.....	50
Sor Joseph Emmanuel de la Compasión.....	52
Sor María Olegaria del Santísimo Sacramento.....	53
Sor Inés María del Buen Pastor	57
Sor María Fidelis del Verbo Encarnado	61
Sor Catherine Savio de la Sagrada Familia	63
Sor Emma Luz de Nazaret.....	66
Sor Dominique Mitsue de María Inmaculada.....	68

Sor Thérèse del Niño Jesús.....	69
Contenidos	73



Esta edición ha sido realizada por los Archivos, con la ayuda de numerosos redactores y traductores a los que queremos dar las gracias.

17, rue de l'Assomption - 75016 - Paris - France

Tél +33 (0) 1 46 47 84 56 - Fax + 33 (0) 1 46 47 21 13